

4 de Julio

Sábado de la 13ª Semana

ALEGRÍA PARA VOSOTROS

La presencia consoladora de Cristo y la unión con Él y con su mensaje producen profunda alegría espiritual en los discípulos de Jesús. Es difícil que en presencia de Cristo amigo y en presencia del "novio" (Mt 9,15), los amigos del novio puedan vivir en tristeza y llanto. De un modo u otro se asociarán a su gozo y a su fiesta.

Uno de los frutos del Espíritu de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones (Rm 5,5), es la alegría y el gozo espiritual (Ga 5,22). Cuando en una asamblea de creyentes Cristo se manifiesta, la alegría se extiende por toda la multitud de los discípulos, e incluso los tristes sienten alivio de sus penas en medio de la explosión colectiva del gozo.

El vino nuevo de la alegría mesiánica, causado por el cumplimiento de las promesas de Dios, debe verterse en los odres renovados de los creyentes (Mt 9 17). Aun en la cercanía de la cruz de Cristo, no debe faltar nunca la esperanza del gozo mesiánico ni las profecías de la restauración de las ruinas (Am 9,11), ni la seguridad de la abundancia anunciada cuando "los montes manen vino y fluyan los collados" (Am 9,13).

En los comienzos del tercer milenio nos abrimos a la esperanza del triunfo gozoso de Cristo, que es triunfo y gozo nuestro porque se nos comunica y porque sabemos que no seremos arrancados de su campo ni de su comunidad de amor.

Señor Jesús: haznos testigos del gozo de tu presencia en medio de tu pueblo. Ayúdanos a vivir la alegría desbordante de tus desposorios de amor con nuestra humanidad, más allá de nuestras cruces, angustias y problemas. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

DECIMOCUARTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

5 de Julio

Domingo 14º del T.O.

UN REINO NUEVO

No se parecen mucho la Iglesia y el Reino de Dios a los estados y a los reinos de la tierra. Estos tienen sus límites fronterizos bien definidos. El Reino de Dios trasciende las limitaciones territoriales; tiene súbditos en todos los países del mundo, y así "se extenderá de mar a mar, y desde el Éufrates a los confines de la tierra (Za 9,10b). El Reino de Dios llega a todos los pueblos y a todos los hombres y corazones que lo reciban.

El reino de Dios posee rasgos diferentes que los que exhiben los estados políticos. El Reino de Dios es para los sencillos; se presenta con modestia y sencillez y su Rey viene triunfante y sentado humildemente en un pollino (Za 9,9). Es un Reino donde el gozo y la paz abundan y en el que los arcos de guerra y las armas son quebrados y rotos (Za 9,10a).

Se trata de un Reino del Espíritu, donde el poder de la carne y del mundo es rechazado para que abunde el poder y la vida del Espíritu de Dios. En el Reino de Dios no se siguen los criterios de la naturaleza caída y de sus pasiones, sino las normas del Espíritu de Dios, que vive en nosotros (Rm 8,9). Sin el Espíritu de Dios en nuestras vidas, no perteneceríamos a su Reino. Viviendo según el Espíritu y dando muerte a las obras de la carne (Rm 8,13), viviremos con la vida eterna del Espíritu en el Reino de Dios.

El Reino de Dios no se manifiesta con boato y magnificencia. Se muestra a los humildes y sencillos, que están abiertos a la revelación de Dios en Jesús y en sus misterios: Tú "has revelado estas cosas a la gente sencilla" (Mt 11,25b). El Reino de Jesús es un reino para acoger a cansados y afligidos que buscan alivio y descanso para sus males (Mt 11,28). Él se dedica a aliviar nuestros pesos y no a aumentarlos; busca hacernos humildes de corazón y de espíritu, porque Él también lo es.

Venga, Señor, a nosotros el Reino de tu Espíritu Santo. Venga a nosotros tu Reino de bendiciones y de gozo, de justicia y de amor, de vida y de paz. Venga a nosotros tu divina Persona con tu Espíritu de vida. Tú mismo eres tu Reino y nuestro Reino. Tú eres nuestra paz. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

6 de Julio

Lunes de la 14ª Semana

LA BÚSQUEDA MUTUA

Dios busca comunicarse con los hijos de los hombres. A veces, aun de noche el Señor nos instruye (Sl 16,7). El Señor ama al hijo que trata de serle fiel y quiere tener encuentros íntimos y personales con su Dios: "Te penetrarás del Señor" (Os 2,20), dice el profeta Oseas.

El hombre percibe muchas veces la necesidad de Dios y le busca con insistencia. Hubo un hombre importante en Galilea, que buscaba a Cristo con ardor porque su hija acababa de morir (Mt 9,18). También una mujer con hemorragias constantes desde hacía doce años, se llegó con interés y astucia a Jesús para que la curase (Mt 9,20). El encuentro curativo con Cristo tiene sus obstáculos. A veces, las multitudes de hombres y de problemas te impiden acercarte a Él. El profeta Oseas exigía una fidelidad mayor en el hombre para el encuentro íntimo con Dios: "Me llamará esposo mío" (Os 2,16).

Jesús exige al personaje judío del evangelio fe y sometimiento a los planes de Cristo y a sus caminos. El hombre judío le pide a Cristo: "Ponle la mano en la cabeza y vivirá mi hija" (Mt 9,18). Cristo, en cambio, la toma de la mano y la ayuda a ponerse en pie. Otras veces bastará tocar con fe la orla del manto de Cristo para que el encuentro sanador con Él se realice (Mt 9,20-21). El poder sanador y la misericordia de Cristo nos encuentran cuando acudimos a Él humildes sin condiciones previas, abandonados a su amor, creyendo en Él y dándole gracias antes de recibir sus maravillosos dones y favores.

Señor Jesús: queremos encontrarnos diariamente Contigo en la oración y la plegaria. Queremos encontrarte en los problemas y trabajos de cada momento. Queremos encontrarte junto a los hermanos enfermos, afligidos y abandonados.

Te damos gracias por nuestra participación en tus comuniones y Eucaristías. Haz de nuestras vidas un constante encuentro amoroso Contigo.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

7 de Julio

Martes de la 14ª Semana

LOS TRABAJADORES DEL SEÑOR

El trabajo es un mandato divino que pesa sobre el hombre. Muchos trabajan por avaricia, por adquirir honor, prestigio y riquezas. Otros prefieren vivir en el ocio y la pereza. Existen también hombres y mujeres que deciden gastar sus vidas trabajando por Dios y para Dios.

Fue Jesús el gran modelo de operario en la viña de Dios, el que trabajó en las obras del Padre (Jn 10,37-38) incansablemente, cumpliendo siempre los designios del que lo envió (Jn 5,30). El Padre quería que Jesús liberase endemoniados y mudos (Mt 9,33) y así lo hizo. El Padre lo envía a anunciar nuestra salvación y a curar enfermedades y dolencias (Mt 9,35) Jesús cumple el encargo recibido. Jesús ha de enfrentarse por añadidura a los que se oponen a su acción liberadora y la malinterpretan como si fuese obra del príncipe de los demonios (Mt 9,34).

El mundo está tan herido y roto que Jesús ha querido elegir colaboradores y operarios que trabajen con Él en la obra del Padre con sus poderes espirituales. No cuenta hoy con muchos obreros que le ayuden a echar demonios, ni con suficientes trabajadores que difundan el evangelio por todos los ambientes y en todas las naciones ni con muchos que Le ayuden a sanar enfermedades y dolencias espirituales, psicológicas y orgánicas. Preferimos dejar todo el trabajo a los médicos y a los psiquiatras... Pero siempre habrá santos y santas que ofrezcan sus personas al trabajo, como San Pablo, o Pedro Claver o San Francisco Javier, misioneros incansables.

Señor: queremos trabajar Contigo en tu viña y en tus trabajos según la medida de nuestras fuerzas, que son tuyas. Como el profeta Oseas queremos proclamar tu mensaje completo, aunque algunos lo consideren extraño y rechazable (Os 8,12). Queremos trabajar Contigo, Jesús, en la tarea de expulsar demonios y sanar dolencias con tus poderes y carismas, aunque esto no esté de moda para muchos. Queremos oponernos a las fuerzas del mal y buscar que Tú seas siempre glorificado con nuestras vidas y con nuestras obras, que son tuyas, en medio de este mundo tuyo, que aún está alejado de Ti. Sigue, Señor, enviando a tu mies (Mt 9,38) muchos y buenos operarios. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

8 de Julio

Miércoles de la 14ª Semana

EL CORAZÓN DIVIDIDO

El hombre se separa de Dios por el pecado y rompe la unidad de vida y de amor con Él. Al separarnos de Dios, se rompe también la unidad dentro de uno mismo con los demás hombres e, incluso con la naturaleza, que, sometida a la esclavitud del pecado, gime deseando la libertad de los hijos de Dios y se resiste a entregar sus frutos a los rebeldes. El pecado nos separa de Dios y nos divide entre nosotros.

Las culpas personales también nos dividen interiormente. El pueblo de Israel tenía un gran defecto reiterado; dejaba que su corazón se apartase de Dios y se apegase a los ídolos. Por eso el profeta anuncia: "Tiene el corazón dividido" (Os 10,2). El corazón dividido muestra que también el hombre está dividido y roto.

Cuando el yo profundo se une a Dios, la personalidad se potencia, se unifica y enriquece, y los dones divinos no encuentran obstáculos para actuar libremente en el hombre. El corazón centrado en Dios vive ese maravilloso "tiempo de consultar a Dios (Os 10,12), de hablar con Dios, de descubrir su santa voluntad y de hacer que "venga y llueva sobre los hombres su justicia" (Os 10 12b) y así participemos de la santidad de Dios.

Entonces es el momento de dar gratuitamente lo que hemos recibido gratis (Mt 10,8). Dios entonces no encuentra dificultades al repartirnos sus dones y actúa en nosotros con poder. Los discípulos fieles de Jesús actúan bajo el impulso de Dios, "expulsando espíritus inmundos y curando enfermedades y dolencias" (Mt 10,1). No es el discípulo el que obra maravillas, sino Cristo que vive y actúa en él. Con el corazón unificado en Él, se vive la cercanía del Reino de Dios (Mt 10,7), desde la misma persona de Cristo, centro de toda unidad para los que viven según el Espíritu de Dios.

Padre celestial: restaura nuestro corazón dividido por el pecado. Reconcílianos Contigo, con los hermanos, con nosotros mismos y con todas tus criaturas. Concédenos vivir unidos a Cristo, tu Hijo y Centro de toda la creación y de la verdadera unidad. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

9 de Julio

Jueves de la 14ª Semana

LOS SEGUIDORES DE CRISTO

Son los que entregan sus vidas a Cristo y Cristo vive en ellos. Cristo les comunica su amor, su vida, sus dones y su palabra para que transmitan gratuitamente a sus hermanos los hombres lo que ellos mismos recibieron gratis (Mt 10,8).

A pesar de nuestras rebeldías, Dios quiere atraernos a Sí "con ataduras humanas (y divinas) y con lazos de amor" (Os 11,4).

Nos cuesta comprender que la amistad con Dios nos cura, nos santifica y nos protege (Os 11,3). Pero amor con amor se paga. Al Dios que se nos entrega continuamente en Jesús, por su palabra, por su perdón, por su amor y su eucaristía, debemos seguirle y servirlo con amor.

Jesús, Señor nuestro: que sepamos responder con amor y entrega constante a tus dones divinos, y que obedezcamos tu mandato de anunciar tu Reino, tan cercano para todo el que quiera recibirlo. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

10 de Julio

Viernes de la 14ª Semana

CAMINOS DE ACCESO AL PADRE

El hombre está programado para vivir en Dios y alcanzarlo definitivamente como último fin. Los hombres se olvidan de este destino y hasta lo niegan; por eso, los profetas nos lo recuerdan y nos advierten de nuestro error: "Israel conviértete al Señor Dios tuyo" (Os 14,2). Él desea estar cerca de nosotros. Esto quiere decir que hay muchos caminos de acceso a Dios. Veamos alguno.

El profeta Oseas nos recuerda el camino del arrepentimiento para acercarnos a Dios: "Decid al Señor: perdona del todo la iniquidad" (Os 14,3). Se nos ofrece también el camino de la misericordia de Dios, que es un atajo para encontrarlo: "Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan" (Os 14,5). No somos dignos de andar este camino, pero nada puede sustituir en eficacia a la infinita y amorosa misericordia de Dios en su Hijo Jesús.

La persecución y la prueba piensan algunos que son muestra del olvido o del enfado de Dios para con el hombre. Y no es así. Con la penitencia, la prueba, el dolor y la persecución, Dios nos despega de las cosas de la tierra y nos prepara para el cielo. Dios mismo nos guía a través de la enfermedad y de la muerte para caer en su abrazo de Padre.

La obediencia a Dios y a su Espíritu es también un camino que nos conduce a Dios. Nosotros obedecemos la voz del Espíritu y él hablará por nosotros ante los tribunales (Mt 10,20) y se nos manifestará.

La perseverancia corona el itinerario de ida y llegada al Padre: "El que persevere hasta el final, se salvará" (Mt 10,22). Fiel es Dios y quiere regalar la fidelidad a sus hijos para que alcancen el don maravilloso e inmerecido de la perseverancia.

¡Oh, Dios, Señor y Padre nuestro!, concédenos llegar a Ti y ser acogidos en tu seno paterno. Perdona nuestras faltas y ayúdanos a recorrer con fe viva las sendas del encuentro Contigo y a vivir siempre en tu amor. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

11 de Julio

Sábado de la 14ª Semana

Benito, patrono de Europa

BENITO, HOMBRE DE CRISTO

San Benito, el monje de Montecassino en el siglo VI, vivió este evangelio de hoy al pie de la letra: por Cristo "dejó casa, hermanos y hermanas, padre y madre y tierras" (Mt 19,29) en la Roma paganizada para alejarse de su corrupción. Su norma fue: "Nihil amore Christi praeponere": "No anteponer nada al amor de Cristo". Él deja todo su brillante futuro para dedicarse solamente al agrado de Dios: "Soli Deo placere cupiens": "Deseando agradar a solo Dios".

Entre tantas obras buenas que enseñó a sus monjes, siempre prefirió a otras actividades el "opus Dei", la obra de Dios, la alabanza divina y el culto a Dios, como el trabajo más importante que puede realizar el hombre. San Benito invocó la inteligencia (Pr 2,3) y alcanzó el conocimiento profundo de Dios (Pr 2,5); y pudo comprender la rectitud y toda obra buena (Pr 2,9).

Después de más de catorce siglos, San Benito sigue siendo faro de luz y modelo de vida para el que busca al Señor y lo encuentra en la soledad de la oración y en el estudio, en el rezo comunitario y en el trabajo de cada día por los demás.

San Benito de Nursia: ruega por nosotros y por Europa para que se aviven sus raíces cristianas y todos volvamos a seguir y servir a Cristo, Dios y Señor nuestro, con generosidad y amor como tú lo hiciste. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

DECIMOQUINTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

12 de Julio

Domingo 15º del T.O.

ALGO NUEVO ESTÁ NACIENDO

La primavera con sus lluvias y su sol fecunda los campos y hace germinar de nuevo a la tierra (Is 55,10). Un fenómeno parecido se repite en el orden espiritual. La palabra de Dios germina en los corazones y da frutos de novedad primaveral y de divina belleza.

En medio de tanta corrupción y muerte, que encontramos en el mundo, el plan definitivo de Dios es un plan de vida nueva y de primaveral renovación. Por Cristo van a nacer hijos de Dios y hombres nuevos y una tierra nueva y unos cielos nuevos con la redención de nuestros cuerpos (Rm 8,23). La meta final de Dios es maravillosamente nueva. Ahora, la creación entera está gimiendo con dolores de parto (Rm 8,22), pero éste no es su estado definitivo. Es Dios el que sabe utilizar el dolor, la enfermedad y la muerte para que nazca la fascinante y primaveral creación nueva y permanente. Estamos ya naciendo a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Rm 8,21) mediante una transformación dolorosa y purificadora, donde vida y muerte aún se entremezclan hasta que triunfe la vida de Dios en nosotros.

La palabra de Dios es como una misteriosa semilla en nosotros; muere para dar frutos nuevos. Si la semilla no muere sepultada en tierra, no dará frutos ni nacerá una planta nueva. Pero ya "salió a sembrar el sembrador" (Mt 13); Cristo mismo está sembrando su Palabra de vida en nosotros, y su palabra nos fecunda y nos hace germinar espiritualmente. Siempre algo nuevo nace por obra y gracia del Espíritu Santo en el seno de la Iglesia, como antes nació en el seno de María. Pero cuando algo nace, pueden oírse los gemidos del parto y alumbramiento nuevos. Nuestros gemidos, asociados a los de Cristo, serán fecundos con la fecundidad de Cristo en Dios.

María, Madre de Jesús, intercede para que también en nosotros germine la novedad de vida de Jesús. Y Tú, Señor Jesús, haznos tierra buena que dé frutos abundantes de fecundidad espiritual y de vida eterna. No permitas que seamos desérticamente viejos y espiritualmente estériles, sino más bien haznos florecientes y fecundos hasta que entremos en la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Rm 8,21) en la eternidad bienaventurada. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

13 de Julio

Lunes de la 15ª Semana

CON CRISTO TRIUNFADORES

El pueblo elegido de Dios no está exento de pruebas y de tribulaciones. Pero Dios no se olvida nunca de su pueblo y no le deja hundido en la derrota.

Con Cristo también experimentaremos las luchas y el combate, pero participaremos de su triunfo. Por Él podremos salir triunfadores del pecado, que arruinó a Israel y oprime a la humanidad. Por Él podemos lavar nuestro pecado, purificarnos y cesar de obrar mal para vivir de su justicia (Is.1, 16). La lucha contra el pecado durará siempre, pero siempre tendremos en Cristo las armas para salir vencedores del combate espiritual y reprimir y atar a los espíritus del mal que están en las alturas (Ef 6,12).

A veces tendremos que luchar contra la carne y la sangre. La propia familia no siempre estará de acuerdo con los caminos que nos trace el Señor. Padres e hijos estarán enfrentados por el Reino (Mt 10,35). En esta lucha habrá que preferir a Cristo a los propios padres y a los lazos familiares. La lucha espiritual ha de alcanzar hasta los íntimos reductos de uno mismo, donde se pueden agazapar los egoísmos, las pasiones y las raíces amargas del pecado, de modo que estemos dispuestos por Cristo a perder la propia vida (Mt 10,39) antes que traicionarlo.

La lucha espiritual se vivirá también en el servicio constante y sacrificado de los demás. Al entregarnos a ellos y al recibir a los profetas, a los justos y a los pequeños y sedientos, preparamos nuestra recompensa y nuestro triunfo espiritual definitivo (Mt 10,41-42). Cristo quiere triunfar en nosotros y con nosotros. Él mismo quiere ser nuestra paga grande en demasía.

Señor Jesús: nosotros los tantas veces oprimidos, esclavizados y derrotados en la vida, nos gozamos con tu triunfo glorioso sobre el mal y sobre la muerte. Rompe Tú todas nuestras esclavitudes, opresiones y cadenas. Haznos triunfadores Contigo para siempre. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

14 de Julio

Martes de la 15ª Semana

LOS AYES DE CRISTO

Vivimos en un mundo cruzado de lamentos y quejas por los males de nuestros pueblos. Y gimen generaciones y generaciones de hombres y mujeres por las desgracias y adversidades de la vida a lo largo de la historia. Nos lamentamos de muchas cosas y, a veces, no nos lamentamos por el mal profundo del pecado.

A Cristo le dolieron, sobre todo, nuestros pecados y faltas, porque conocía su gravedad y sabía que nos envilecen, arruinan, destruyen y enemistan con Dios y con los hombres. Por esto, del corazón y de los labios de Cristo brotaron "ayes" y lamentos, que el evangelio recuerda, ante la impenitencia y las faltas de fe y de conversión de las ciudades costeras del Lago de Galilea: "¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida!" (Mt 11,21). A Cristo le duelen las faltas de fe y conversión de los pecadores y de los pueblos: "Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, se habrían convertido ya hace tiempo, cubiertas de sayal y de ceniza" (Mt 11,21b).

Isaías también lloró y se quejó de las faltas de su pueblo y de la desconfianza en Dios del rey Acáz, que tiembla ante los reyes de Siria y de Israel, que vienen a guerrear contra él; y Acáz se agita de miedo y cobardía como los árboles del bosque con el viento (Is 7,2). Las palabras del Señor son de aliento y confianza: "¡Calma! No temas ni te acobardes" (Is 7,4). Estas palabras no se dirigen sólo a Acáz; también se pronuncian para nosotros, que gemimos angustiados ante las dificultades de la vida y no lloramos nuestros pecados.

Señor Jesús: creemos en Ti como en nuestro perdonador y Salvador. Confiamos en Ti como en nuestro apoyo seguro y ayuda permanente. No temeremos si Tú estás con nosotros y nosotros estamos Contigo y a Ti nos convertimos y en Ti nos apoyamos y esperamos. Que Santa María del Carmen, Madre tuya y nuestra, nos enseñe a confiar y a creer como ella lo hizo: "Bienaventurada Tú que creíste" (Lc 1,45). Ella sufrió y lloró por nuestros pecados; pero sabía desde la fe que Tú siempre ayudas a tus siervos de generación en generación, en los peligros y los pones a salvo, en sus vidas y después de sus muertes. Con María y por María, Señor, confiamos en Ti.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

15 de Julio

Miércoles de la 15ª Semana

CAMINOS DE REVELACIÓN

Tus caminos, Señor, son misteriosos y extraños. Verdaderamente eres grande, misterioso e incomprensible, Señor.

Te damos gracias, Señor y Padre, porque has querido revelarnos tus caminos a través de tu Hijo Jesucristo (Mt 11,27). ¡Gracias, Padre, por la revelación de tus misterios a los pequeños y sencillos, mientras que se los has ocultado a los sabios y prudentes de este mundo (Mt 11,25)! ¡Dichosos los que llegan a conocerte y Te siguen porque Tú te has querido mostrar a ellos y les atraíste hacia Ti!

Señor, a los sabios y soberbios les cuesta reconocer tu mano y tu acción en los caminos de la historia y de los hombres. Cuando vemos "el bastón del furor y la vara de la ira en manos del rey de Asur" (Is 10,5), tendemos a olvidarnos de tu mano poderosa, de tu acción purificativa y de tu misericordia. Y eres Tú el que verdaderamente está actuando sin que lo sepamos. No era el rey de Asma el que dirigía la historia. Era tu mano poderosa, Señor, la que castigaba y purificaba a tu pueblo para que se convirtiese a Ti, y no el rey de Asur: "¿Se envanece el hacha contra quien la blande?" (Is 10,15).

En los caminos de dolor, de silencio y oscuridad, de enfermedad y de rechazos nos cuesta descubrirete. Pero Tú, Señor, eres siempre el mismo. Tú nos llevas por el camino de la cruz de tu Hijo Jesús para unirnos más a Él en la purificación, en el sufrimiento... y en la gloria. Así Te revelas Tú, Padre nuestro, a los sencillos.

¡Bendito seas Tú, Señor, en todos tus caminos, misteriosos y sapientísimos!

¡Bendito seas en el secreto curso de la historia, de las almas y de tu Iglesia, revelación de tu Hijo Jesucristo! Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

16 de Julio

Jueves de la 15ª Semana

LAS PROMESAS DEL JUSTO

Dios hace promesas excepcionales a sus justos a lo largo de toda su Escritura Santa. Los anuncios de bendiciones de Dios en las lecturas del día son inconmensurables.

En Isaías el Señor nos sigue prometiendo sus bendiciones: "La senda del justo es recta" (Is 26,7); caminará sin desvíos ni rodeos. En medio de las tensiones que llenan nuestras vidas, la promesa del Señor es firme: "Tú nos darás la paz" (Is 26,12). Y Jesús nos repetirá: "Mi paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14,27). Y, por si no fuera bastante, nos asegura el profeta: "Todas nuestras empresas nos las realizas Tú" (Is 26,12b). Y, como colofón, la promesa desmedida, hecha ya en el Antiguo Testamento: "Tus muertos vivirán, tus cadáveres se alzarán; despertarán jubilosos los que habitan en el polvo" (Is 26,19), porque Jesucristo será "la resurrección y la vida" (Jn 11,25) para todos los que crean en Él.

Mientras llega este triunfo definitivo sobre la muerte, Cristo sigue haciéndonos promesas: "Yo os aliviaré"; (Mt 11,28), dice a los cansados y afligidos. Frente a los agobios de la vida, en Él encontraremos nuestro descanso verdadero (Mt 11,29).

A Ti acudimos, Señor Jesús. Tus innumerables promesas no fallan nunca. Realiza tus obras salvadoras con nosotros. Aceptamos tu descanso, tu alivio, tu protección y tu amor.

Reclamamos la plenitud de tus promesas, que se centran en Ti mismo en persona; en Ti, nuestro premio y nuestra herencia.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

17 de Julio

Viernes de la 15ª Semana

SEÑOR DEL TIEMPO Y DE LAS HORAS

Dios nos ha regalado el tiempo, los años, los días y las horas para servirle; pero no somos dueños de los días y las horas, sino sólo humildes usuarios del decurso de la vida. Hay días y momentos más señalados que otros, porque en ellos vivimos una peculiar actuación de Dios. Damos gracias de un modo especial a Dios por esos momentos, en que se hizo presente en nuestras vidas y nos protegió y nos salvó.

Ezequías, rey de Judá, cayó enfermo de muerte, alrededor de sus veinte años de edad y cuando aún no tenía descendencia. Fue un momento importante de su vida. Ezequías oró con llanto ante el Señor, y Dios, dueño y señor del tiempo, le alargó quince años la duración de su vida (Is 38,5). Y, como señal de que Él es Señor de la vida y de las horas y de que lo que dice lo hace, Dios hizo retroceder en el reloj de sol de Acaz (Is 38,7) diez grados la sombra del gnomon, indicador de las horas.

Dios y Señor nuestro: Tú eres el dueño de las horas y de los días. ¡Gracias por todos y cada uno de los que nos concediste de vida! Haz que Te sirvamos en todos ellos con fidelidad y no malgastemos el tiempo de gracia que nos regalas.

Jesús recibió de su Padre el señorío sobre la historia y sobre sus días. Por eso, Jesús es el "Señor de sábado" (Mt 12,8), al igual que su Padre, y puede disponer del sábado como dueño, permitiendo que sus discípulos frotan los granos de las espigas para comérselos en el día del descanso sabático (Mt 12,7), sin incurrir en culpa moral alguna. También los sacerdotes del Templo antiguo trabajaban en sábado sin cometer falta (Mt 12,5).

Señor Dios nuestro: los días y las horas de nuestras vidas están contados en tu presencia (Jb 14,5). Haz que Te sirvamos con constancia y fidelidad cada hora. Juzga con misericordia las obras de nuestras manos, como lo hiciste con tus apóstoles aquel sábado. Concédenos que te glorifiquemos por toda una eternidad dándote gracias por el tiempo que nos concediste para servirte y alabarte. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

18 de Julio

Sábado de la 15ª Semana

¿PACIENCIA O DEBILIDAD?

Hay personas que juzgan que cuando uno evita los enfrentamientos violentos, es porque es débil. Cristo, fortaleza de Dios, evitó los métodos violentos. Podemos confundir paciencia con debilidad y prudencia con dejadez y pereza. Pero también se puede confundir la fortaleza y la energía con la violencia. Jesús de Nazaret denunció y superó todos los brotes de violencia. Cristo en este evangelio evita el enfrentamiento con los fariseos, que querían acabar con Él (Mt 12,14) y "se marchó de allí" (Mt 12,15). "Mi siervo, mi elegido, mi amado, mi predilecto" (Mt 12,18), "no porfiará, no gritará, no voceará por las calles" (Mt 12,19). Jesús así estaba cumpliendo los planes de su Padre y dándonos ejemplo de fortaleza y de justicia en su paciencia.

Es bondad y paciencia no apagar el pábilo vacilante que aún humea y ayudar a que la caña cascada no se quiebre, sino que se vende, se recomponga y se restaure (Mt 12,20). Jesús no utiliza con nosotros métodos violentos. En el nombre de Jesús tenemos que saber esperar (Mt 12,21) para que las personas se conviertan y mejoren. Dios es un Dios paciente y misericordioso. Él sólo rechaza en último extremo, cuando es rechazado con impenitencia continuada con rebeldía constante y violencia desalmada contra los oprimidos y contra Dios. Entonces el Señor es obligado por el hombre impenitente a recordar su justicia: "Mirad: medito una desgracia contra este pueblo. No lograréis apartar el cuello de ella" (Mi 2,3). El que Dios retrase su castigo no es debilidad; es misericordia que espera a que nos convirtamos y a que no se nos quite la "pertenencia a la asamblea del Señor" (Mi 2,5) en su patria gozosa.

Padre misericordioso: no te olvides de los humildes y de los oprimidos por la maldad y la violencia. "A Ti se encomienda el pobre; Tú socorres al huérfano" (Sl 10,14). Danos paciencia y fortaleza frente a la injusticia, y amor y valentía para defender la rectitud y el derecho de los oprimidos y los pobres. Y convierte con tu gran poder a los violentos y a los malvados, a los asesinos y a los opresores.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

EN LA ONDA DE DIOS

Los pensamientos y los planes de Dios son diferentes y están muy por encima de los pensamientos y de los planes de los hombres (Is 55,9). Para aproximarnos al pensamiento de Dios y estar en sintonía con él, necesitamos las orientaciones y criterios de su Palabra viva y el discernimiento luminoso de su Espíritu.

La Palabra de Dios nos pone en sintonía con la onda de Dios y nos acerca a su modo de pensar y de actuar. Se nos dice en el libro de la Sabiduría: "Tú cuidas de todo, para demostrar que no juzgas injustamente" (Sb 12,15). Pero vienen el maligno y nuestra mente extraviada a confundirnos, a presentarnos dudas y a crearnos inseguridad en la confianza y en la fe en el Señor: "Si Dios cuida de todo, ¿por qué sufren los inocentes y está muriendo esta niña? ¿Por qué se sufre tanto, si Dios no es injusto?". Y nos quedamos mudos ante el misterio del mal y ante el sufrimiento de los inocentes, sin saber si es más amor de Dios el llevarse o el dejar aquí para su perdición futura al ahora inocente, y sin comprender el sufrimiento expiatorio de los plenamente inocentes y santos, Cristo y María, que padecen por los pecadores, y el sufrimiento y el dolor del Cuerpo místico de Cristo donde justos y pecadores sufren y se inmolan por la salvación de los hombres. En los planes de Dios el sufrimiento corredentor es necesario: "completo en mi cuerpo lo que falta a la pasión de Cristo, a favor de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col 1,24). No es fácil estar en la onda de Dios ante el sufrimiento y la muerte.

Tampoco resulta fácil sintonizar con Dios cuando le pedimos algo, pues "no sabemos pedir lo que nos conviene" (Rm 8,26a). Tenemos que dejar que nos guíe el Espíritu de Dios y que interceda por nosotros con gemidos inenarrables (Rm 8,26b), mientras nos unimos a su intercesión y a sus peticiones ignoradas por nosotros con el susurro ininteligible de la oración en lenguas para que la voluntad y los planes de Dios se realicen en la tierra.

No será fácil, con nuestras luces humanas, que son tinieblas y sombras ante la luz de Dios, entender por qué Él permite que se pierda tanta semilla de su Palabra y deja que el diablo siembre cizaña entre la cosecha buena (Mt 13,25.27.38). No entendemos por qué crecen los "corruptores y malvados" (Mt 13,41) y se hacen libremente partidarios del maligno" (Mt 13,38) para combatir la Palabra y luego ser "arrojados al horno encendido" (Mt 13,42) y al lugar del tormento. Sólo con oídos interiores que capten la onda de Dios, entenderemos algo del profundo misterio de Dios y de nuestras vidas. Padre: muéstranos tu sabiduría y tus caminos. Danos la luz de tu Espíritu y el discernimiento necesario para comprenderte mejor a Ti, a tu Hijo, nuestra Palabra de vida eterna, y a tus planes de salvación para el mundo.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

20 de Julio

Lunes de la 16ª Semana

ENCONTRÉ AL GRAN PROFETA

El creyente debe encontrar a Cristo en el signo del profeta Jonás (Mt 12,39) y en su clara resurrección después de dormir tres días en el seno del sepulcro. Hemos de reconocerlo como el gran profeta que es mayor que Jonás y más que Salomón (Mt 12,41-42). Tenemos que encontrarnos con Cristo como con el gran profeta que nos trae la paz (Is 26,12a). Es necesario tener encuentros con el Resucitado que es la resurrección y la vida para Él y para nosotros: "Vivirán tus muertos, tus cadáveres se alegrarán; despertarán jubilosos los que habitaban en el polvo" (Is 26,19).

Hemos de encontrarnos con el Señor no en un holocausto de un millar de carneros (Mi 6,7), sino en el respeto al derecho, en el amor a la misericordia y en el camino humilde con nuestro Dios (Mi 6,8). Este es el verdadero método para nuestro encuentro con Dios. Él nos llama a juicio a todos ante su trono: a montes, a valles y a collados (Mi 6,1).

¡Grande eres Señor en tus triunfos y victorias! ¡A Ti todo honor y toda gloria!

Cristo liberador, acudimos ante tu presencia. Sal a nuestro encuentro en medio de las olas y sálvanos por tu grande e inacabable misericordia. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

21 de Julio

Martes de la 16ª Semana

UNIDOS EN DIOS

Necesitamos la amistad y la protección de Dios para salvarnos. Dios pastorea a su pueblo disperso bajo el cayado de la unidad (Mi 7,14); quiere tenernos unidos a Sí y, por eso extingue nuestras culpas y pecados (Mi 7,19), que son la única cosa que verdaderamente nos separa de Él y de los hombres. "Serás fiel con Jacob y comprensivo con Abrahán" (Mi 7,29), nos recuerda el profeta Miqueas. Esta fidelidad de Dios se manifestará en que Él quiere vivir a nuestro lado y unido a nosotros.

Por medio del Espíritu Santo de amor es como Dios nos une a Él en caridad, y con Jesucristo y los hermanos. El Espíritu del Señor nos hace hijos de Dios y nos incorpora a la unidad de la familia divina. Dios pone en nosotros su fecunda y santa semilla que nos hace hijos. Luego, tendremos que proceder como hijos en santidad y justicia, y viviremos unidos a la voluntad del Padre con una acción sincronizada con la suya: "El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése mi hermano y mi hermana y mi madre" (Mt 12,50). Por encima y más allá de los lazos de la carne y de la sangre, surgen los lazos de la unión espiritual en Cristo y en el querer de Dios.

Poco a poco iremos haciéndonos uno con Dios, formando el Cuerpo místico de Cristo, unificados en una sola alma; regenerados con una única sangre salvadora, la de Jesús; transformados cada vez más en piedras vivas del Templo santo de Dios, bien ensambladas en el misterio de la unidad de Dios.

¡Espíritu Santo de unidad: construye con nosotros la Jerusalén celeste bien ensamblada y sin fisuras del desamor! Unifícanos en Ti y en Iglesia perfectamente unida a imagen de la Santa y única Trinidad. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

22 de Julio

Miércoles de la 16ª Semana

María Magdalena

ENCONTRÉ AL AMOR DE MI ALMA

María, la de Magdala, después de una larga búsqueda, pudo decir ante Cristo con la esposa de los Cantares: "Encontré al amor de mi alma" (Ct 3,4). Después de encontrarse con Cristo, que echó de ella siete demonios (Lc 8,2), vivió amor servicial a Cristo, ayudándole y siguiéndolo hasta el pie de la cruz (Jn 19,25). María continuó la búsqueda fiel de Jesús después de su muerte y al pie del sepulcro vacío del Señor (Jn 20,1-2). Ella mereció ser testigo cualificado de su resurrección, como lo había sido de su Pasión, y pudo anunciar a los apóstoles: ¡Jesús está vivo! Y es que no podemos retener a Jesús sólo para nosotros: "Suéltame y no me sigas tocando" (Jn 20,17), le dice el Resucitado a María Magdalena. El Señor es para todos.

Jesús se debe primordialmente a su Padre. Por eso, ha de subir a su Padre y a nuestro Padre; a su Dios y a nuestro Dios (Jn 20,17b), para prepararnos el camino. María Magdalena tampoco puede quedarse inmóvil en la contemplación amorosa del maestro resucitado; será enviada por Cristo a sus hermanos con un mensaje de esperanza y de fe: "He visto al Señor en persona" (Jn 20,18).

Los seguidores de Cristo han de entregar a los demás lo contemplado en su trato con Él: "contemplata aliis tradere", que pedía Santo Tomás a los predicadores. Aún estamos en el servicio terreno del Resucitado; no, en su gozo definitivo.

Prepáranos, Señor Resucitado, para que, siendo contemplativos de tus misterios y de tu Persona, lleguemos a vivir una acción apostólica ungida e iluminada.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

23 de Julio

Jueves de la 16ª Semana

EL COMPROMISO DEL REINO

Aunque el Reino eterno de Dios se adquiere gracias a la gratuidad de Dios, sin embargo, Él ha querido que nos comprometamos de modo serio y constante con sus intereses, con su voluntad y sus designios.

No se contenta el Señor únicamente con un compromiso inconstante y pasajero de juventud: "Recuerdo tu cariño de joven, tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto, por tierra yerma" (Jr 2,2). "Me seguías" antes; es decir, ahora, ya no me sigues. Acaso, ¿le basta a Dios un compromiso con Él pasajero y juvenil? Decididamente, no. El Señor nos pide una alianza con Él madura, durable y seria. Él quiere sacerdotes que le busquen; doctores que lo reconozcan y pastores que no se rebelen contra Él (Jr 2,8). Pero Dios se encuentra en su pueblo con todo lo contrario: "Horrorizaos y pasmaos... Me abandonaron a Mí, fuente de agua viva, y cavaron aljibes agrietados que no retienen el agua" (Jr 2,12-13).

Dios tuvo que tratar con un pueblo olvidadizo, como nosotros, de sus compromisos con el Señor. Oían a Dios con sus oídos, pero no entendían con el corazón (Mt 13,15b) los pactos hechos para eximirse de su cumplimiento. Cuando se endurece el corazón, se cierran también los ojos para no ver (Mt 13,15a) los secretos del Reino de Dios y las obligaciones contraídas con Él. Dichosos, en cambio, los ojos que ven y los oídos que oyen (Mt 13,16) y los corazones que entienden el alcance de los compromisos aceptados para el servicio constante y duradero por el Reino.

Señor y Padre: que nunca Te abandonemos a Ti, fuente de aguas vivas, ni Te cambiemos por charcas de agua infecta y corrompida. Danos gracia abundante para ser fieles a los pactos de amor realizados contigo. Queremos ser siempre tuyos, Señor.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

24 de Julio

Viernes de la 16ª Semana

TRANSMITIR LA BENDICIÓN

El pecado de Adán y-la actuación nefasta del maligno en Adán y Eva nos transmitieron muchos males profundos y daños espirituales. En cambio, las promesas de Dios, su Palabra, sus alianzas y sus mensajeros nos transmiten bendiciones de lo alto. "Habéis sido bendecidos con toda clase de bienes espirituales en los cielos en Cristo" (Ef 1,3).

La Palabra de Dios, cuando es acogida en nosotros, produce frutos espirituales en abundancia (Mt 13,23). Las promesas de Dios aceptadas nos enriquecen con los dones anunciados: "Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia" (Jr 3,15).

Es útil la oración de sanación del árbol familiar de nuestros antepasados para que sean liberados y purificados y no pase a nosotros la herencia amarga de su pecado.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

25 de Julio

Sábado de la 16ª Semana

Santiago apóstol

EL PEAJE DEL REINO

Todos quisiéramos gozar del premio y del triunfo en el Reino de Dios. Pero alcanzar el premio en el Reino de los cielos exige el tributo de un peaje: ¿Podéis beber el cáliz que Yo he de beber?" (Mt 20,22). Cristo edificó su reino sobre la base de su sufrimiento personal, de su pasión y de su muerte, y nosotros como sus amigos y colaboradores hemos de pasar también por la prueba y por la cruz, que es el aval requerido para entrar en el Reino de Dios.

Santiago, el hijo de Zebedeo, quería ocupar un primer puesto, al lado de Cristo, en su reino (Mt 20,21), pero este privilegio no le fue concedido. Jesús, en cambio, le otorgó el don de ser el primer apóstol que sufrió el martirio y dio su vida por el Reino de Dios: "Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan (Hch 12,2). Ésta fue la primacía otorgada a Santiago sobre los otros apóstoles: morir por Cristo antes que los demás.

La sangre de los mártires es semilla de cristianos, pues sirve para edificar la fe de los que ven el testimonio de la vida y de la muerte de los seguidores de Cristo Jesús. En los mártires aparece "que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios (2 Co 4,7) y que los hombres y mujeres que muestran en sus cuerpos la pasión y el suplicio de Cristo, logran que la vida de Jesús se manifieste en sus cuerpos (2 Co 4,10).

Finalmente al hablar de lo que creen (2 Co 4,13), los discípulos de Jesús pueden dar testimonio de Jesús triunfador y resucitado e ir aportando el peaje de gozo y de dolor, que les facilite la entrada en el Reino de Dios, que el apóstol Santiago consiguió por medio de su martirio.

Señor Jesús: con tal de vivir eternamente Contigo, cualquier puesto en tu Reino es maravilloso e inmerecido. Queremos ser tus testigos en la tierra y beber tu cáliz para poder participar de tu Reino glorioso. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

Y LA PERLA PRECIOSA ERA CRISTO

Sin advertirlo, nos movemos en medio de tesoros espirituales ocultos, como el campesino que vive pobremente porque no sabe que bajo su campo existe un mar de petróleo. Necesitamos buscadores de las escondidas riquezas de Dios, que las descubran. Tendremos que esforzarnos y cavar en el subsuelo de nuestras rutinas para encontrar los tesoros escondidos de Dios. Hace unos años, en la espiritualidad tradicional se llamaba a la devoción al Corazón de Cristo "el tesoro escondido". Algunos parece que aún no se han enterado de que en Él "están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" y "la plenitud de la divinidad" (Letanías del Sgdo. Corazón de Jesús) y, por eso, no acuden a Él y siguen en su indigencia religiosa. Otros han descubierto las riquezas escondidas de Dios en el misterio de su Palabra revelada y viven de su meditación y de su estudio por encima de todas las palabras de los hombres y de la ciencia humana. Pero el gran regalo que el Padre nos ha hecho ha sido su mismo Hijo Jesús: Tanto amó Dios al mundo que nos dio a su Hijo unigénito.

Cuando un cristiano encuentra la perla preciosa y de gran valor (Mt 13,46) que es Cristo, vende todo lo que tiene para adquirirla y al poseerla se llena de alegría. ¿Por qué hay tantos cristianos tristes? ¿Es que aún no poseen la perla preciosa y el tesoro escondido que es Cristo? Cristo es un capital tan grande que no lo puede agotar un solo hombre nunca. Por eso, Jesús es un infinito tesoro que debe ser compartido con todos los demás, que forman la comunidad humana y eclesial. Hay tal abundancia de dones espirituales y eternos en Jesús, que podemos ir "sacando del arca de su divinidad lo nuevo y lo antiguo" (Mt 13,52) sin agotar nunca sus innumerables tesoros y sus arcanas riquezas. El Señor quiere darnos como a Salomón "un corazón sabio e inteligente" (1 R 3,12) para que conozcamos y valoremos con discernimiento espiritual las perlas preciosas que existen escondidas en Cristo y para que luego sepamos utilizarlas, amarlas y ofrecerlas a los demás que padecen pobreza y miseria espiritual.

Cuenta una fábula que al avaro que contaba continuamente sus doblones de oro se le puso la cara amarillenta con el color del precioso metal. Los que valoran, estiman y contemplan de continuo a Cristo van a irse "transformando a imagen del Hijo primogénito" de Dios (Rm 8,29). Nos llamará a su intimidad personal; nos transformará en justos con su justicia, nos embellecerá con su santidad y, finalmente, con Él nos glorificará (Rm 8,30). Amaremos más a Cristo y nos iremos convirtiendo en Él, nuestro tesoro, nuestro amor y nuestra gloria. Sólo Dios puede decirnos como a Salomón: "Pídeme lo que quieras" (1 R 3,6). Él es la fuente de todos los tesoros y de todos los bienes.

Te damos gracias, Padre celestial, por toda la riqueza de gracias y de dones que nos has concedido en Cristo. Gracias por tu elección y tu fe, por tu justicia y por tu amor, por la oración y la esperanza, por la fortaleza y los carismas, por los dones y los frutos del Espíritu. Gracias por el tesoro de María, vida, dulzura y esperanza nuestra. Y gracias, sobre todo, por Jesús tu Hijo, Salvador, vida y santificación nuestra. No permitas que nunca perdamos el tesoro inagotable de Jesús. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

27 de Julio

Lunes de la 17ª Semana

EN SERVICIO DE DIOS SOLO

Lo que no se utiliza en servicio de Dios, de algún modo se derrocha, se malgasta y se pierde. El cinturón de lino que se compró el profeta Jeremías no le sirvió para nada y se hizo inútil al emplearlo mal y enterrarlo al lado del río Éufrates (Jr 13,4-7). Así sucede con el trabajo que no realiza dentro de los planes de Dios.

El trabajo, hecho sólo por Dios y consagrado a Él, se convierte en bendición, en plegaria y en ofrenda grata a sus ojos. Trabajar sólo por Dios es lo único importante para la vida eterna. No se trata de hacer muchas cosas ni de preparar muchos platos, sino de hacer lo que Dios quiere y nos pide. Dios nos reclama para que le escuchemos y entremos en el descanso de Dios. Si somos "contemplativos en la acción" (S. Ignacio de Loyola), aprenderemos a servir mejor a Dios. El trabajo queda santificado cuando colaboramos con Cristo y desde Él para preparar la "nueva creación" (2 Co 5,17; Ga 6,15). Y en la nueva creación Dios es glorificado, pues con el trabajo en novedad de vida, no somos nosotros los protagonistas de la acción. Es Dios quien trabaja en nosotros y "todo lo hace nuevo" (Ap 21,5).

No somos nosotros, Señor, los que hacemos crecer al grano de mostaza hasta convertirse en árbol acogedor de las aves del cielo (Mt 13,32). Eres Tú, Señor y Padre, quien lo haces. No somos nosotros los que hacemos fermentar al mundo con la levadura nueva de la gracia (Mt 13,33). Eres Tú quien lo haces. Sé, Señor y Padre, el protagonista de todas nuestras acciones y operaciones, realizadas Contigo, en Ti y solamente para tu gloria. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

28 de Julio

Martes de la 17ª Semana

NUESTRA ESPERANZA ERES TÚ

Cuando haya cizaña y mal en nuestras vidas, "nuestra esperanza eres Tú" (Jr 14.22b). Cuando "los partidarios del maligno" (Mt 13,38) opriman y avasallen a tus hijos, "nuestra esperanza eres Tú, Señor Dios nuestro". Cuando llegue la hora de la siega al fin de los tiempos (Mt 13,40), nuestra esperanza la serás Tú, Señor y Padre nuestro.

Cuando nuestros ojos se deshagan en lágrimas (Jr 14,17) por las terribles desgracias de los hombres, nuestra esperanza eres Tú, Dios nuestro. Cuando nos hayas herido sin remedio, Tú serás nuestra esperanza para siempre. Cuando "reconozcamos nuestra impiedad y la de nuestros antepasados, porque hemos pecado contra Ti" (Jr 14,20), pondremos en Ti nuestra esperanza.

Cuando la lluvia no descienda más (Jr 14,22), pondremos en Ti nuestra esperanza porque Tú lo hiciste todo y eres Señor y dueño de todo.

¿A quién acudiremos sino a Ti, que tienes palabras de eterna vida y de esperanza inacabable?

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

29 de Julio

Miércoles de la 17ª Semana

TÚ, MI RIQUEZA

Los santos buscan en primer lugar y con todas sus fuerzas el Reino de Dios. Lo demás les llega por añadidura, para vivir en pobreza radical y sólo confiando en Dios (Mt 13,44.46).

Cuando uno vive como Jeremías, atacado y desprotegido, tiende a sentir temor y desconfianza: "¿Se ha vuelto crónica mi llaga?" (Jr 15,18). Pero la respuesta del Señor es clara: Estoy contigo para librarte y salvarte" (Jr 15,20). En nuestra pobreza, Dios es nuestra riqueza y nos da la abundancia de sus dones. En nuestra debilidad Dios es nuestra fuerza y protección.

El trabajo de Marta, hermana de Lázaro, no es agradable plenamente a Jesús, pues le impide escuchar las palabras de vida eterna, que Jesús ofrece a María, su hermana (Lc 10,39-40). Marta ignora que es más necesaria la escucha de la palabra de Jesús que los platos que ella prepara.

Señor y Padre nuestro: ayúdanos a vivir desprendidos de los bienes de la tierra para gustar de tus riquezas inacabables, de tu amor, de tu luz y de la divina abundancia de tus dones espirituales. Tú eres la perla fina de gran valor (Mt 13,46), y para adquirirla hay que vender todo lo que tenemos y nos impide poseerte.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

30 de julio

Jueves de la 17ª Semana

SACA LO NUEVO Y LO AÑEJO

Dios, el eternamente nuevo, nos ayuda con sus dones viejos y nuevos: El hombre prudente "saca de su tesoro lo nuevo y lo añejo" (Mt 13,52), y todo don del Señor nos dignifica. Dios es la plenitud de todos los dones recibidos. Él también acoge a jóvenes y a ancianos; a todos nos ama y en su red barreadora recoge toda clase de peces, chicos y grandes, buenos y malos (Mt 13,47-48). En nosotros no todo es bueno, como sucede en Dios; por eso sus santos ángeles tienen que discernir y separar en nosotros lo bueno de lo malo (Mt 13,49).

A lo largo de nuestras vidas Dios va modelando en nosotros lo bueno a imagen de su Hijo, y va corrigiendo lo malo, como enmienda el alfarero la vasija que le sale deformada o imperfecta en su trabajo (Jr 18,4). "Yo quiero ser, Señor amado, como barro en manos del alfarero. Toma mi vida; hazla de nuevo. Yo quiero ser un vaso nuevo".

La acción de Dios es constructiva y santificadora. Cuando esta acción toma relieve en nuestras vidas, éstas se transforman prodigiosamente. Tenemos que ser dóciles y fieles en las manos del Padre. San Ireneo de Lyon decía que las dos manos del Padre eran el Hijo y el Espíritu. Por ellos actúa Dios Padre en nosotros.

Padre celestial: moldéanos con tus dos manos divinas a tu imagen. Santifícanos con tu gracia y con tu amor. Nos entregamos plenamente en tus manos, en la vida y en la muerte, en la salud y en la enfermedad, en la obediencia y también en la rebeldía del pecado, porque Tu solo puedes curarnos. Tu nos puedes remodelar, renovar y purificar si nos arrepentimos de corazón y Te dejamos poner en nosotros el bien que habías determinado concedernos. Haznos, Padre, templos de tu santidad y de tu gloria. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

31 de Julio

Viernes de la 17ª Semana

S. Ignacio de Loyola

LA SABIDURÍA PROFÉTICA

Los santos buscan en primer lugar y con todas sus fuerzas el Reino de Dios. Lo demás les llega por añadidura. Ignacio de Loyola fue uno de esos hombres que, convertidos a Dios, quisieron vivir la radicalidad del evangelio y la primacía absoluta del Reino de los cielos sobre todo lo demás. Quiso dejar y "vender todo lo que tenía" para vivir en pobreza radical y sólo confiando en Dios. Así lo hizo mientras vivió solo y peregrino de Dios, sin bienes ni techo ni morada.

Cuando empezó a vivir comunitariamente y a formar el grupo inicial de la Compañía de Jesús, llevó el mismo radicalismo a sus comunidades, exceptuando la renta para la fábrica de las iglesias. Uno se siente a veces tan lejos de esta pobreza evangélica y tan avergonzado de buscar tantos medios y seguridades para "en todo amar y servir a Dios", que parece que uno se está sirviendo a sí mismo.

El profeta de Dios recibe sus mensajes del Altísimo. Dios inspira a sus verdaderos profetas con una sabiduría superior a la inteligencia y al conocimiento humanos, dejados a sí mismos. Jesús, el rey de los profetas, habla con sabiduría divina y, al enseñar en Nazaret, sus conciudadanos extrañados se preguntan: "¿De dónde le vienen a éste tal sabiduría y tales poderes? (Mt 13,54).

Al hombre le cuesta aceptar la sabiduría que él no, controla, porque viene de Dios y nos supera. En Nazaret rechazaron la sabiduría profética de Jesús y "se escandalizaron de Él" (Mt 13,57). No nos extrañemos de que el que reciba un mensaje profético sea rechazado por los envidiosos, los timoratos, los cerrados de mente, los siempre dudosos, los duros de corazón y los rebeldes.

A Jeremías le sucedió lo mismo que más tarde le pasó a Cristo. Su mensaje fue discutido y rechazado. El Señor le mandó hablar de su parte: Habla a las ciudades de Judá" (Jr 26,2). "Tal vez te escuchen y se convierta cada uno de su mal camino" (Jr 26,3). La amenaza profética para los que no quieran oír es terrible: "Si no escuchan, Yo haré de esta casa lo que hice de Siló; y de esta ciudad, maldición de todos los pueblos de la tierra" (Jr 26,6). La reacción contra Jeremías y su mensaje fue violenta: "Vas a morir" (Jr 26,8). Este es destino triste y glorioso de la mayoría de los profetas del Señor. La verdad hiere y molesta a los que viven en una mentira hábilmente razonada.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

1 de Agosto

Sábado de la 17ª Semana

REO DE MUERTE

Todo hombre es en algún sentido "reo de muerte" (Jr 26,11) por sus propios pecados o por los pecados de sus antepasados y los del mundo. Pero resulta una injusticia declarar a Jeremías y a Juan Bautista reos de muerte por haber anunciado el mensaje de Dios, sus palabras de verdad y de vida y los preceptos de su santísima voluntad a unos personajes concretos y pecadores.

"Enmendad vuestra conducta y vuestras acciones" (Jr 26,13), clamaba Jeremías ante los judíos en el nombre del Señor. Trasmitir este mensaje no era falta alguna, sino virtud de obediencia y de fidelidad a Dios. Por esta razón, algunos también decían del profeta: "No es reo de muerte, porque nos ha hablado en el nombre del Señor nuestro Dios" (Jr 26,16).

Juan el Bautista tampoco podía ser reo de muerte por reprender proféticamente al rey Herodes de su adulterio con Herodías, la mujer de Filipo, su hermano (Mt 14,3), y, sin embargo, fue decapitado por el rey (Mt 14,10). (Por lo visto para algún mundano obedecer a Dios es delito e intolerancia, y obedecer a las pasiones y a los bajos instintos es rectitud y libertad). Las pasiones humanas secundadas esclavizan a, los hombres y terminan condenando a muerte a justos e inocentes como Jeremías y Juan. Estos pecados claman al cielo, desde la sangre de Abel hasta la última sangre derramada del inocente que aún no había nacido o del postrer servidor de Cristo sacrificado por la injusticia de los hombres.

Para borrar tantos pecados de sangre y de crímenes necesitamos el perdón de Cristo, rey de los mártires. La Iglesia, como el antiguo Israel, acostumbra a proclamar cada cincuenta años un Jubileo para buscar la condonación de las culpas y de las deudas del pecado y para la restitución del perdón y de los dones de Dios para el pueblo pecador y reo de muerte eterna.

Bendice, Señor, a tu Iglesia y a los hombres en los años del Jubileo: pero haz también de cada día de nuestra vida una hora de gracia y de perdón. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

DECIMOCTAVA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

2 de Agosto

Domingo 18º del T.O.

COMPROMISO Y COMPROMISOS

A lo largo de la vida el hombre va adquiriendo muchas obligaciones religiosas, laborales, familiares, sociales y económicas. ¿Cuáles son las que hemos de anteponer y cuáles podemos posponer? ¿Qué puesto damos a Dios y a Jesús en nuestras vidas? ¿Qué lugar damos al dinero y a la comodidad? ¿Dónde colocamos en nuestra vida a los pobres? ¿Cuál es mi orden de prioridades en mis compromisos?

El primer y radical compromiso del creyente ha de ser su compromiso con Dios, en respuesta de alianza al pacto de Dios con nosotros: "Haré con vosotros un pacto sempiterno, el de las firmes promesas con David" (Is 55,3). Se trata de una alianza ineludible con Dios, que se ha comprometido con nosotros en gratuidad: "Comed sin pagar vino y leche de balde" (Is 55,1). Esta es la principal alianza del hombre con Dios en una respuesta generosa de amor y de obediencia, que se concretará en nuestro compromiso primordial con Jesús: "¿Quién nos separará del amor de Cristo?" (Rm 8,35).

San Pablo estaba convencido de que "ni la muerte, ni la vida, ... ni criatura alguna lo podrían separar del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús" (Rm 8,38-39). El compromiso radical de Pablo con Jesús era fuerte, seguro y estable. Pablo estaba dispuesto a perderlo todo con tal de ganar a Cristo Jesús, y sabía bien cuál era su principal alianza de por vida.

Nuestra vida cristiana no se reduce sólo a un compromiso de alianza con Cristo en Dios. Él está comprometido, con todos los hombres y quiere que nosotros extendamos nuestra alianza con Él a todos los hermanos necesitados y a los miembros pobres del Cuerpo cósmico de Cristo. No podemos quedarnos indiferentes ante las carencias y necesidades de los hombres. El compromiso con Cristo se extiende a un compromiso de servicio abnegado a los demás: "Dadles vosotros de comer" (Mt 14,16), dice Cristo a los apóstoles ante la multitud hambrienta. Jesús se siente comprometido, no sólo con su Padre celestial, sino también con los hombres que le siguen, con los enfermos, a quienes cura de sus enfermedades, y con los pobres y los hambrientos, a los que alimenta con el pan y los peces maravillosamente multiplicados (Mt 14,19-20). No nos basta nuestro compromiso primario de fidelidad con Dios. Como Cristo tenemos que comprometernos, con nuestros hermanos los hombres, en la medida de nuestras posibilidades y aún más, si queremos agradar a nuestro Padre del cielo.

Padre y Señor nuestro: guárdanos en nuestro compromiso Contigo de serte fieles. Nos comprometemos a seguir y a tomar como nuestro único Señor y Jefe a tu Hijo Jesús. Llévanos con Jesús y como Jesús a un compromiso de servicio y de entrega abnegada a los pobres de la tierra, que buscan hambrientos el pan del cuerpo y, muchas veces sin saberlo, el alimento del alma que dura para siempre.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

3 de Agosto

Lunes de la 18ª Semana

ALIMENTO DEL CIELO Y DE LA TIERRA

Hay y había muchos desnutridos y hambrientos en los tiempos de Moisés, en los de Cristo y en los nuestros. Otros muchos padecen severa miseria y hambre. Pero no se trata solamente del hambre y sed material, que padecen millones de hombres en nuestro mundo; se trata también de la penuria espiritual, que alcanza a más millones de seres que las escaseces materiales de pan, de techo y de trabajo.

Cristo quiere que los hambrientos "coman y se sacien" (Mt 14,20) con los bienes terrenos; pero desea aún más que no estén en la indigencia espiritual de los bienes del cielo, que tantos no conocen ni desean. Jesús quiere salir al encuentro de todos los que están en serio peligro de perder sus vidas y sus almas en medio de las olas y las borrascas mundanales (Mt 14,25) sin que nadie les eche una mano para que no se hundan.

Hoy se ofrecen como remedio para el hambre espiritual de los hombres falsas expectativas, propagandas engañosas y alimentos espirituales espúreos y falsificados: nuevas eras dichosas, sectas exotéricas y salvadores y profetas de falsas promesas y de expectativas vanas. Jeremías atacó a Ananías porque ofrecía al pueblo de Jerusalén y de Judá profecías engañosas y falsas esperanzas (Jr 28,9). Ananías prometía la paz y la paz no vino y sí la derrota. Era un falso profeta que no traía las soluciones de Dios.

El castigo de Dios para los falsificadores de pseudoproductos espirituales es terrible: "No te ha enviado a ti el Señor; estás dando a este pueblo falsas esperanzas. Por eso, así dice el Señor: He aquí que voy a quitarte de sobre la haz de la tierra; este mismo año morirás..." (Jr 28,15-16).

Gracias, Jesús, Señor y Profeta, porque Tú eres el Maestro que nos alimentas con tu palabra de verdad y con tu Cuerpo de vida. Contigo, Señor, nunca tendremos hambre ni sed y Tú nos saciarás con tu bendita presencia y con tu gozo. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

4 de Agosto

Martes de la 18ª Semana

TÚ NOS SALVAS, SEÑOR

Cristo en persona es el que nos salva, cuando nos hundimos en las olas de las dificultades y de la falta de fe, como San Pedro en el lago de Galilea (Mt 14,31). No nos salvan doctrinas vacías de vida ni las tradiciones muertas de los fariseos de ayer y de hoy ni los ritos rutinarios de lavar las manos antes de comer (Mt 15,2) como señal de que somos gratos a Dios, mientras conservamos en nuestro interior manchados nuestros corazones y deseos.

Es Dios quien nos purifica y nos limpia a nosotros y a María de su lepra y de las nuestras. La salvación no viene de nosotros, sino de las manos de Dios. En nuestras manos sólo está nuestro pecado, que nos aleja de la salvación de Dios: "Tu fractura es incurable, tu herida está enconada; no hay remedio (humano) para tu llaga; no hay medicinas que te cierren la herida" (Jr 30,12). Sólo Dios puede salvarnos y necesitamos de Él: "Yo cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob, me compadeceré de sus moradas" (Jr 30,18).

La salvación de Dios se nos va a hacer cercana e íntima en su Hijo Jesús: "Saldrá un príncipe; un señor saldrá en medio de ella" (Jr 30,21). Este príncipe de paz va a ser Jesús, nuestro único Salvador.

¡Gracias, Padre, por habernos enviado a Jesús, tu Hijo amado, para que cure nuestras heridas, perdone nuestros pecados, limpie nuestras lepras y nos haga hijos tuyos, redimidos, salvos y perdonados!

¡Gracias por tu Hijo Jesús, el Salvador de todos los hombres!

A Ti, Padre, con tu Hijo Jesús en el Espíritu Santo todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

5 de Agosto

Miércoles de la 18ª Semana

AMOR DE PREDILECCIÓN

El amor de Dios es universal y se extiende a todas sus criaturas. Él ama todo lo que salió de sus manos y no odia nada de lo que hizo (Sb 12,25). Dentro de la creación ama de un modo especial al hombre, hecho a su imagen y semejanza, hasta tal punto que nos entregó a su Hijo unigénito por nuestra salvación: "Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida "eterna" (Jn 3,16).

A veces, Dios nos prueba y parece que nos esconde su amor y su ternura: "No está bien echar a los perros el pan de los hijos" (Mt 15,26), dijo Cristo a una mujer cananea. Pero esta mujer siguió creyendo en el amor y en el poder de Cristo, que la escuchó y curó a su hija endemoniada y enferma (Mt 15,28). Y Dios, que ama también a sus hijos rebeldes, porque los ama, los castiga.

Dios ama a los que corrige y prueba.

Dentro del amor universal de Dios y en el uso de su libre gratuidad, el amor divino se convierte para algunos pueblos y personas en amor de predilección. Así, Dios amó a Israel de un modo especial: "Desde lejos se le hizo ver Yahveh. Con amor eterno te amé. Por eso te he mantenido mi favor" (Jr 31,3). Jesús tuvo un amor de predilección por Juan Evangelista (Jn 13,23) y por tantos santos a lo largo de los siglos. Cuando el Señor elige a unos para apóstoles, a otros para profetas, a éstos para evangelistas y a aquéllos para pastores y doctores (Ef 4,11), Dios está ejerciendo un amor de predilección en la elección de esas personas.

Dios tiene por cada uno de nosotros un amor personal. Él busca una relación íntima y profunda con cada uno desde que nos llamó a su servicio y a la fe. Nos da las gracias personales necesarias para ejercer nuestra misión y nuestro ministerio en la Iglesia y nos lleva a vivir una entrega mutua de fe y de amor entre las tres personas divinas y la persona humana, amada por Dios.

¡Gracias, Señor y Padre, por tus elecciones de amor personal y por tu predilección de ayer, de hoy y de mañana! Descúbrenos las muestras escondidas de tu amor íntimo con nosotros para que sepamos vivir siempre en acción de gracias por tanto bien recibido. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

6 de Agosto

Jueves de la 18ª Semana

TRANSFIGÚRANOS, SEÑOR

La contemplación de la gloria de la Trinidad santa inicia en nosotros una transformación que nos convierte en imágenes de la misma Divinidad. El anciano blanquísimo, sentado en su trono de fuego, como el Padre; el río impetuoso que brota del trono, o el ardiente Espíritu de Dios, y el Hijo del hombre, entre las nubes del cielo, como Jesús, el Primogénito (Dn 7,9-10.13), desde la fe nos purifican y comienzan a transformarnos positivamente tan sólo con la contemplación reverente y la aceptación amorosa.

El levantar la mirada interior del alma hacia la unidad resplandeciente de la Santísima Trinidad, nos eleva desde nuestro barro terreno hasta el trono glorioso del Dios que nos salva. Es Cristo transfigurado en luz, con su rostro resplandeciente como el sol (Mt 17,2), el que empieza a iluminar nuestras tinieblas espesas y nuestras sombrías desgracias. La "nube resplandeciente" (Mt 17,5), que significa al Espíritu de Dios, hará luminosas a nuestras oscuridades mentales y afectivas. Y la voz del Padre (Mt 17,5) nos hará caer en adoración sobre nuestros rostros para ser sanados de nuestros males (Mt 17,6) y de nuestras suficiencias.

Transformados por la contemplación en fe de la Santa Trinidad, podremos caminar seguros, primeramente hacia el Calvario y la cruz; luego, hasta el monte de la gloria de Dios, después de haber proclamado sus maravillosas acciones.

Señor Jesús: sigue transfigurándonos a tu imagen, como a aquellos que fueron testigos oculares de tu majestad (2 P 1,16), estando Contigo en el monte santo. Transfigúranos, Señor, con la luz que procede de tu trinitaria divinidad. Transforma las tristezas, desalientos, depresiones, enfermedades, cruces y desgracias de tus hermanos los hombres, hasta que brillen como tus llagas de resucitado, cuando luzca el día (2 P 1,16) de tu gloria en nosotros. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

7 de Agosto

Viernes de la 18ª Semana

DIOS VIENE

Sólo los que están sin ojos del espíritu y ciegos en la fe no ven al Dios que viene y que se acerca, Dios viene a "restaurar la gloria de Jacob y la gloria de Israel (Na 2,2) y se hace preceder por los pies de los mensajeros que anuncian la paz (Na 115). Viene también Dios en medio del estruendo de las ruedas, en el desbordamiento de los ríos, en el terremoto y en la muchedumbre de los heridos y en los montones de cadáveres (Na 3,2-3), cuando Él quiere demostrar su poder y su señorío sobre las vidas y los caminos de los hombres.

Dios viene humildemente al que sigue a Jesús, se niega a sí mismo y carga con su cruz (Mt 16,24). A ese tal Dios le da una vida mejor y nueva por la vieja que está perdiendo por Cristo (Mt 16,25). Dios está viniendo continuamente a los que le son fieles.

El Dios que vino y sigue viniendo, también "vendrá en Jesús entre sus ángeles con la gloria de su Padre" (Mt 16,27) y acudirá a la hora de nuestra muerte "para dar a cada uno según sus obras"(Mt 16,27b).

Y antes seguirá viendo Jesús en las iluminaciones internas y exteriores, en las que muchos de los presentes verán al Hijo del hombre venir en su Reino, aún antes de gustar la muerte (Mt 16,28).

Ven, Señor Jesús, con el soplo silencioso de tu Espíritu a nuestros corazones. Y ven también con el esplendor y el poder de tu Reino. Que los hombres proclamen que estás vivo y presente como Señor de la historia y como Salvador de todos los hombres.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

8 de Agosto

Sábado de la 18ª Semana

SU CARIDAD ES CONSTANTE

El gran amor del Señor nunca cesa; su misericordia jamás tiene fin (Lm 3,22). Desde la fe confesamos que en Dios "su caridad es constante y sin falta" (2 Co 9,9). A veces nos parecerá que el amor de Dios se eclipsa; pero detrás de las circunstancias más terribles (terremotos, riadas, ruinas...) y detrás de la misma muerte, la caridad de Dios es constante, acogedora, sin falta, omnipresente e indefectible. El amor de Dios envuelve con la misma ternura al sano y al enfermo, al que ríe y al que agoniza, al contemplativo y al mártir. "El gran amor del Señor nunca cesa", y ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rm 5,5).

El amor de Dios, que es compasivo, se ha manifestado en el Corazón misericordioso de Jesús. "Señor, ten compasión de mi hijo" (Mt 17,14), pide el padre del niño epiléptico a Jesús. Y Jesús, misericordia del Padre, ejerce su compasión y cura al niño (Mt 17,17). Por su misericordia Dios es paciente con los injustos, esperando a que se conviertan: "¿Por qué contemplas en silencio a los bandidos, cuando el malvado devora al inocente?" (Ha 1,13).

Una vez que el amor de Dios toma el mando en nuestras vidas, tiende a crecer en nuestros corazones y así "se multiplica la cosecha de nuestra caridad" (1 Co 9,10). Entonces resulta más fácil amar a todos "a lo Dios", sin límites; amar a los que nos critican y atacan, amar a nuestros enemigos. Hay que derramar ascuas de caridad sobre sus cabezas (Rm 12,20), devolviendo bien por mal. Así seremos hijos de nuestro Padre que está en los cielos y llueve sobre justos e injustos.

El que, ama da la vida por sus amigos (Jn 15,13) y por sus enemigos, como Cristo lo hizo y como San Lorenzo. Cristo vive en el amor total y nosotros, sus discípulos tenemos que vivir y estar donde Él está (Jn 12,26). Y Él siempre está en el Amor, en la entrega continua por nosotros. Ayúdanos, Señor Jesús, a vivir en tu amor constante y sin falta, perseverando en tu servicio hasta el martirio.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

DECIMONOVENA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

9 de Agosto

Domingo 19º del T.O.

EL QUE ESTÁ POR ENCIMA DE TODO

A veces cuando las desgracias nos cercan, las olas de las dificultades nos amenazan y las riadas de las desdichas nos arrastran sin misericordia, tenemos aún fuerzas para preguntarnos: 'Señor, ¿Tú dónde estás?'. San Pablo nos responde: Él "está por encima de todo" (Rm 9,5). Nadie existe superior a Él. Pablo puede sentir una gran pena y un dolor incesante (Rm 9:2) por los hermanos de su raza y sangre, separados de Cristo, pero sabe que Dios está por encima de esas circunstancias adversas y Él sacará bienes del mismo mal.

Aunque Dios parezca que está ausente en los momentos difíciles, Él tiene control de todo y está por encima de todo y lo señorea y lo domina. Por eso, puede decirnos con verdad en medio de las olas y de las tormentas: "Ánimo, soy Yo; no tengáis miedo" (Mt 14,27). Jesús está vivo por encima de las olas y de los que en ellas se hunden, como Pedro: "De poca fe, ¿por qué has dudado?" (Mt 14,31). Jesús tiene poder para salvarnos física y espiritualmente. Y si no nos lo creemos, es que somos de poca fe.

Jesús está por encima del fracaso de Pablo con los judíos de su raza y sangre que no se convierten a la fe (Rm 9,3). El Señor de todo tiene control del viento huracanado, del terremoto y de la brisa suave, en la que se manifiesta a Elías (1 R 19,11-12). Cuando, desde la fe, descubrimos que el Señor está pasando (1 R 19,11) por todas las circunstancias de la vida y las gobierna y controla estando sobre ellas, nosotros, los débiles e inseguros, recuperamos nuestra confianza y nuestra paz, porque nada queda fuera del control y de la voluntad de Dios.

Jesús anda sobre las aguas embravecidas y las domina (Mt 14,26.32). Jesús tiene poder para que nosotros, como Pedro, caminemos sobre las aguas turbulentas del mal y de la desgracia (Mt 14,29) sin hundirnos. Cuando comprendamos que Cristo Jesús está por encima de todo y sobre todos como dueño y Señor, renovaremos nuestros actos de fe en Él y diremos: "Realmente eres Hijo de Dios (Mt 14,33) y nosotros creemos en Ti. Mándanos ir hacia Ti sobre las olas, Señor Dios nuestro. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

10 de Agosto

Lunes de la 19ª Semana

S. Lorenzo mártir

SU CARIDAD ES CONSTANTE

El amor de Dios llena la tierra. En algunos esta respuesta de amor llegó hasta dar la vida por Él. El gran amor del Señor nunca cesa; su misericordia jamás tiene fin (Lm 3,22). Desde la fe confesamos que en Dios "su caridad es constante y sin falta" (2 Co 9,9). A veces nos parecerá que el amor de Dios se eclipsa; pero detrás de las circunstancias más terribles (terremotos, riadas, ruinas...) y detrás de la misma muerte, la caridad de Dios es constante, acogedora, sin falta, omnipresente e indefectible.

El amor de Dios envuelve con la misma ternura al sano y al enfermo, al que ríe y al que agoniza, al contemplativo y al mártir. "El gran amor del Señor nunca cesa", y ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado" (Rm 5,5). El amor de Dios, que es compasivo, se ha manifestado en el Corazón misericordioso de Jesús.

Una vez que el amor de Dios toma el mando en nuestras vidas, tiende a crecer en nuestros corazones y así "se multiplica la cosecha de nuestra caridad" (1 Co 9,10). Entonces resulta más fácil amar a todos "a lo Dios", sin límites; amar a los que nos critican y atacan, amar a nuestros enemigos. Hay que derramar ascuas de caridad sobre sus cabezas (Rm 12,20), devolviendo bien por mal. Así seremos hijos de nuestro Padre que está en los cielos y llueve sobre justos e injustos.

El que, ama da la vida por sus amigos (Jn 15,13) y por sus enemigos, como Cristo lo hizo y como San Lorenzo. Cristo vive en el amor total y nosotros, sus discípulos tenemos que vivir y estar donde Él está (Jn 12,26). Y Él siempre está en el Amor, en la entrega continua por nosotros. Ayúdanos, Señor Jesús, a vivir en tu amor constante y sin falta, perseverando en tu servicio hasta el martirio.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

11 de Agosto

Martes de la 19ª Semana

QUE NO SE PIERDA NI UNO SOLO

Dios en su voluntad salvífica universal no quiere "que se pierda ni uno solo de sus pequeñuelos" (Mt 18,14). Pequeñuelos somos todos ante Dios. Dios, nuestro Padre, quiere utilizar todos sus medios de salvación para que no nos perdamos. En primer lugar, envía a su Unigénito, como el buen Pastor que busca a sus ovejas perdidas y se llena de gozo cuando las encuentra (Mt 18,12-13). Dios nos da también su Palabra, como pan de vida, que nos nutra, nos alimente y nos salve de morir de hambre: "Hijo del hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este volumen que te doy" (Ez 3,3). Cuando la Palabra de Dios habita en nosotros con toda su riqueza (Col 3,16), nos sentimos animados, exhortados, reprendidos y alimentados para obtener nuestra salvación. Cada día deberíamos leer y meditar la Palabra del Señor para acogerla con fe y con amor. Como no nos alimentamos diariamente con ella, por eso hay tantos desnutridos en lo espiritual.

Las promesas de Dios no fallan y se cumplen. Somos nosotros los que podemos fallarle a Dios.

Aún nos queda el camino de la humildad y de la pequeñez espiritual para que nos abran las puertas del Reino: "Si no os hiciereis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos" (Mt 18,3). Pero el que se humille hasta hacerse como un niño, ése será grande en el reino de los cielos (Mt 18,4).

La santa voluntad de Dios es que no se pierda ninguno de sus pequeños. Él en su gran misericordia multiplica sus innumerables medios de salvación y nos los ofrece incansablemente.

Te damos gracias, Padre, por el amor con que buscas la salvación de tus hijos. Te alabamos por todas las gracias y riquezas espirituales que nos ofreces para que consigamos tu herencia inacabable. Tú mismo Te entregas por nosotros para que vivamos eternamente.

¡Bendito seas por siempre!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

12 de Agosto

Miércoles de la 19ª Semana

MÁS MEDIOS DE SALVACIÓN

"Para los que aman a Dios todo se les convierte en bien" (Rm 8,28). Podemos decir que en la economía divina sobreabundan los medios e instrumentos de salvación. En los planes de Dios entra que la corrección fraterna (Mt 18,15) se convierta en medio espiritual, que colabora al cambio positivo de los creyentes y les ayuda a mejorar. La corrección para que sea eficaz ha de ir unida y acompañada por la oración y el perdón fraterno del que reprende y por el perdón paterno e insustituible de Dios: "Cuanto desatareis en la tierra, quedará desatado en el cielo" (Mt 18,18), Maravilloso medio de salvación es el perdón paternal de Dios.

Medio utilísimo para obtener la salvación y los dones preciosos de Dios es la oración comunitaria en unión fraterna y con Cristo, que es contestada positivamente por el Padre, como Jesús nos dice: "Os aseguro que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo" (Mt 18,19).

Medio seguro de salvación es la cruz de Cristo que aparece simbolizada en aquella "Tau" o "T" salvadora para los que la aceptan y la llevan marcada en su frente, como elegidos de Dios: "Marca en la frente con la "Tau" a los que gimen afligidos por las abominaciones (Ez 9,4). Estos se van a salvar de la ruina como los marcados con la "Tau" de la cruz de Cristo en el Apocalipsis (Ap 7,3-4; 9,4).

La contemplación asidua de la gloria de Dios (Ez 10,18) nos eleva de nuestra miseria hacia Él y facilita nuestra salvación. Y, sobre todo, tenemos nuestra gran intercesora en María, Madre de Jesús y Reina de los bienaventurados, que auxilia eficazmente a los que a Ella acuden en busca de su protección maternal para salvarse.

Madre y Reina nuestra: intercede por nosotros ante tu Hijo Jesús. A Ti clamamos los desterrados hijos de Eva. Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Ayúdanos para que respondamos a tantas gracias salvadoras de Dios. Te lo pedimos también a ti, Vida, dulzura y esperanza nuestra. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

13 de Agosto

Jueves de la 19ª Semana

VERDADERAS Y FALSAS ESPERANZAS

Vivir de falsas esperanzas es propio de ilusos que quieren engañarse a sí mismos, y a los otros. Es una ilusión espiritual aspirar a que Dios nos perdone y olvide nuestras faltas, mientras que nosotros nos negamos a perdonar a nuestros deudores: "¿No deberías tú tener compasión de tu compañero, como Yo tuve compasión de ti?" (Mt 18,33). El que no quiere perdonar no puede exigir para sí mismo el perdón generoso de Dios.

Es una ilusión espiritual aspirar a que Dios cumpla su alianza con nosotros, que nos resistimos a cumplir nuestra parte en el pacto mutuo con Dios. Jerusalén es "Casa rebelde" (Ez 12,2), que desobedece su Señor reiteradamente, y piensa que no va con ella el castigo del destierro profetizado para los rebeldes. Esta es una falsa ilusión y una esperanza sin fundamento. Los habitantes de Jerusalén saldrán huyendo en la oscuridad, por un boquete del muro y con un hatillo a las espaldas (Ez 12,12), para caer en manos de sus enemigos por que no quisieron obedecer a Dios a los profetas. No nos van a salvar nuestras artes mágicas ni nuestras trampas del castigo, sino nuestra conversión apoyada en el amor y en la misericordia del Señor que nos ama.

Madre María: haznos hijos fieles tuyos y de la Iglesia de tu Hijo. Fundamenta nuestras esperanzas en la roca firme y sólida que es Cristo. No permitas que el enemigo nos engañe con falsas promesas y con esperanzas fingidas e irreales, que nos alejan de ti y de tu bendito Hijo Jesús, Señor y Dios nuestro y fundamento de toda esperanza verdadera e incommovible.

Sé tú también, María, vida, dulzura y esperanza nuestra. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

14 de Agosto

Viernes de la 19ª Semana

TRIPLE FIDELIDAD

Dios es eternamente fiel. Guardó su fidelidad con Israel desde su nacimiento hasta su juventud y deseaba mantener una fidelidad eterna con su pueblo: "Me acordé de la alianza que hice contigo cuando eras moza y haré contigo una alianza eterna" (Ez 16,60).

A pesar de las infidelidades de su pueblo, Dios sigue siendo con él el eternamente fiel. Dios nos pide correspondencia ante su pacto y nos exige que nosotros también Le seamos fieles. No basta que le demos gracias por su gran fidelidad.

Dios marca también con el sello de su fidelidad la unión estable del hombre y de la mujer en el matrimonio, cuando dice: "Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre" (Mt 19,6). Cuando el hombre y la mujer faltan a esta fidelidad mutua entre sí y con Dios, están incumpliendo sus promesas y cometen adulterio en su corazón.

La fidelidad a Dios ha de abarcar toda la vida del hombre. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo nos exigen una respuesta de triple fidelidad. Primeramente fidelidad a Dios, que puede llegar a ser exclusiva y totalizante en los que se consagran totalmente al servicio del Reino de Dios (Mt 19,12). En segundo lugar, se nos pide fidelidad a los planes, mandatos y proyectos de Dios, como sucede en el plan divino de indisolubilidad matrimonial. Dios nos pide también la fidelidad con los demás, en nuestros compromisos con ellos según verdad y justicia y según las promesas concertadas.

Que María, la Virgen siempre fiel a Dios y a los hombres, nos alcance de su Hijo aquel fruto del Santo Espíritu, que se llama fidelidad ante los proyectos y quereres del Señor y ante nuestros hermanos, que desean encontrar en nosotros la seriedad y la constancia en nuestros compromisos. Haznos, Padre y Señor nuestro, fieles a la comunidad eclesial donde nos has llamado a vivir.

Espíritu Santo: tómanos a tu servicio para que seamos constantes y fieles a nuestras promesas bautismales. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

15 de Agosto

Sábado de la 19ª Semana

La Asunción de María

EL SEÑOR HIZO EN MÍ MARAVILLAS

Hoy "se abren las puertas del templo celeste de Dios y dentro de él se ve al Arca de la Alianza" nueva (Ap 11,19). No se trata del arca del Testamento antiguo, que fue destruida en la toma de Jerusalén por Nabucodonosor (2 Cr 36,19). Hablamos de María, la Madre de Jesús, Arca de la nueva alianza que se conserva íntegra en cuerpo y alma glorificados ante Dios, vestida de sol y coronada de doce estrellas (Ap 12,1).

Este es el término de una historia de maravillas, que Dios hizo con ella. Fue humana María y, sin embargo, Dios la ensalzó a Madre de su Hijo unigénito, del que estuvo encinta (Ap 12,2). Por medio de su Hijo Jesús venció siempre al Dragón rojo de siete cabezas y diez cuernos de poder (Ap 12,3), que no logró dañarla en lo más mínimo y vio aplastada su cabeza por los virginales pies de la mujer.

María asociada a su Hijo al pie de la cruz, participa en su victoria sobre el pecado, la muerte y el maligno. María, como Madre del Hijo de Dios, se convierte en la Madre espiritual de todos los creyentes en Jesús. Y, glorificada con su Hijo, pasa a ser la Madre de todos los que bienaventurados en el cielo la veneran y de todos los que con su Hijo han de resucitar gloriosamente.

¡Bendita tú, María asunta al cielo, entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! (Lc 1,48). A ti, que estás en cuerpo y alma en los cielos, te alabamos todas las generaciones (Lc 1,48). Dios hizo proezas con su brazo (Lc 1,51) para glorificarte en cuerpo y alma en el cielo. Y Él es el que quiere hacer maravillas en nosotros para que lleguemos a ser glorificados con María, Reina y con ella gocemos de la victoria de Jesús sobre nuestra humanidad.

Acuérdate, Madre gloriosa, de nosotros mientras recorremos nuestro camino en este valle hondo y oscuro. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

LLAMADA A TODOS LOS PUEBLOS

Hasta la llegada de Jesús, el pueblo de Israel se aislaba en sí mismo para protegerse del paganismo circundante y preservar intacta su fe. Después de la redención de Cristo, el mandato es diferente: "Id a todas las naciones" (Mt 28,19). "Me dirijo a vosotros los paganos" (Rm 11,13), proclamaba San Pablo. Tras una época de cierre doctrinal y defensa de la fe, llega la hora de la apertura para la evangelización de todos los pueblos.

El anuncio de la apertura a los paganos y gentiles resonaba ya en el tercer Isaías: "A los paganos que se alleguen a Yahveh para servirle..., Yo los llevaré a mi monte santo" (Is 56,6-7). Llegará un momento, y ya ha llegado, en que Jerusalén "será casa de oración para todos los pueblos" (Is 56,7b). A Jerusalén acuden hoy orantes y creyentes de todas las naciones de la tierra; pero aún falta mucho hasta que sea casa de oración mesiánica unida y ecuménica. Pedimos esa aceleración de la historia de la salvación y de la unidad en Cristo.

Jesús en el evangelio de hoy inicia su apertura a los paganos, atendiendo en el territorio de Tiro y de Sidón a una cananea (Mt 15,21-22), que acudió a Él, llena de fe, para pedirle por su hija endemoniada. Desde ese momento "las migajas de la mesa de los hijos" (Mt 15,27) empiezan a llegar a los paganos y la hija de la mujer sirofenicia recobra la salud: "Mujer, ¡Qué grande es tu fe! Que te suceda lo que pides" (Mt 15,28).

San Pablo, el apóstol de la apertura cristiana a los gentiles, se compromete ante Dios: "Mientras sea apóstol de los gentiles haré honor a mi ministerio" (Rm 11,13). Juan Pablo II ha hecho honor a su ministerio petrino, con su apertura evangelizadora a innumerables pueblos y ha dado un ejemplo fehaciente a los evangelizadores de sillón y de despacho. Hoy, también los creyentes laicos, mujeres y hombres, están llamados a evangelizar de palabra y de obra y con sus vidas testimoniales en todos los ambientes (Teresa de Calcuta y Chiara Lubich; Kiko Argüello y Jean Vanier...).

Tenemos un mandato y un ministerio de evangelizar a todos los pueblos. El anuncio de Jesucristo, que murió por todos los hombres, ha de ser difundido sin cesar y sin cansancio hasta que todos lleguen al conocimiento de la verdad de Cristo, que nos salva. ¿Estamos satisfechos con nuestro trabajo evangelizador? ¿A quiénes alcanzamos con nuestro mensaje acerca de Jesús? ¿Seguimos sentados en nuestro sillón esperando que un ángel nos llame a evangelizar? ¿En qué tenemos que cambiar como, creyentes y evangelizadores? Espíritu Santo: guíanos a una nueva evangelización. Amén.

17 de Agosto

Lunes de la 20ª Semana

PEDAGOGÍA DE DIOS

Dios nos conduce por caminos misteriosos y parecidos a los de su Hijo Jesús en su estancia terrena y, en todas las circunstancias, Él busca sacar de todo, bienes para aquellos que le aman. Es frecuente que el Señor en su pedagogía divina convierta en bendiciones nuestras humillaciones y pruebas para atraernos más a Él. ¿Por qué las pérdidas de los bienes terrenos o de un ser querido se cambian en una llamada misteriosa para entregarnos más a Dios? ¿Por qué una humillación o un disgusto pueden abrirnos caminos de santidad?

El profeta Ezequiel sufre la pérdida de su esposa, del "encanto de sus ojos" (Ez 24,16), y el Señor le manda que se aflija en silencio sin hacer llantos ni comer el pan del duelo (Ez 24,17). Israel por sus pecados va a quedarse sin su Templo, el "encanto de sus ojos" (Ez 24,21) y perderá a sus hijos e hijas a espada, pero no debe llorar ni hacer luto (Ez 24,23), porque cuando lleguen estas desgracias, van a saber todos "cuando esto suceda, que Yo soy el Señor" (Ez 24,24).

La renuncia a sus riquezas hubiera conducido al joven rico a conocer mejor lo que le faltaba (Mt 19,20), el misterio radical de Cristo. Así hubiera tenido un tesoro en el cielo (Mt 19,21) y la compañía santa de Cristo en la tierra. Pero este hombre no entendió la pedagogía misteriosa de Jesús y no supo cambiar sus bienes por los que Cristo le ofrecía.

Señor: enséñanos a comprender tu divina pedagogía con nosotros. Corrígenos con amor y haz que en las pruebas Te descubramos a Ti; acudamos a Ti y nunca Te abandonemos. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

18 de Agosto

Martes de la 20ª Semana

PRIMEROS SEGÚN DIOS

"Muchos últimos serán primeros" nos dice el Señor Jesús (Mt 19,30). Los que se humillan y se hacen últimos ante el querer de Dios, le ponen a Él siempre en primer lugar. El "yo", centro del egoísta, es relegado al último puesto para que la gloria y la grandeza de Dios brillen y se manifiesten. Dios "que lo puede todo" (Mt 19 26), puede hacer primeros a los que ante Él son últimos y pequeños.

Dios es poderoso para que sus pequeños puedan heredar la vida eterna (Mt 19,29) y Él sienta a sus despreciados apóstoles en tronos celestes (Mt 19,28). En cambio, a los que se creen poderosos y ricos, sin necesidad de la ayuda de Dios, les hará sentir su incapacidad para entrar en el reino de los cielos (Mt 19,24); serán humillados hasta el polvo y serán hundidos en la fosa (Ez 28,8), porque se enorgullecieron como Tiro y pensaron que merecían ser como dioses, ocupando el primer puesto, que sólo le corresponde a Dios. Así, hay primeros que serán últimos (Mt 19,30) en el reino de los cielos, porque Dios no cede su gloria ni su primacía a criatura alguna.

¡Oh Dios, Tú eres el siempre mayor! Bendito y ensalzado sea tu nombre glorioso ahora y por los siglos.

Señor: que todos los pueblos y naciones Te alaben y anuncien que eres el excelso y primero sobre todo nombre en el cielo y en la tierra.

"El Pan de la Palabra danosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

19 de Agosto

Miércoles de la 20ª Semana

EL PRIMERO EN TODO

El único que de verdad resulta el primero en todo es sólo Dios. Él es el primer y único Pastor, que libra a sus ovejas de los enemigos (Ez 34,10); las sana, las cura y las venda de sus heridas (Ez 34,4). El solo es el Pastor plenamente bueno e insustituible: "Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas" (Ez 34,11). Sólo cuando el Señor es mi Pastor, nada me puede faltar (Sl 22,1).

Dios Padre a través de su Hijo Jesús es quien dispone de la vida de los hombres y toma la iniciativa de enviar obreros a su viña y quien asigna en ella las tareas y los trabajos a cada uno: "Id vosotros también a mi viña" (Mt 20,4.7). Él es el Señor y Dueño del campo, que da el premio a cada uno por el trabajo realizado o por el que se deseó realizar y nadie puede pagar un premio de eternidad superior al suyo. Dios es en todo y siempre el único y el primero.

Resulta absurdo que pretendamos anteponer nuestras razones al juicio sapientísimo de Dios: "Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y del bochorno" (Mt 20,12). Sólo la razón de Dios es la primera, la justa, la infalible y está por encima de todo razonamiento humano.

La voluntad de Dios y su reinado han de obtener siempre y en todo la primicia. El primer puesto en todo es para Dios y para su Hijo Jesús, Señor eterno y universal. Los demás somos zarzas que se secan y se queman, o ídolos que nos engañan y no salvan.

Padre celestial: Te adoramos como el Señor de todos. Apresura la hora de tu señorío y de tu reinado sobre nosotros y sobre el mundo. Toma dominio sobre los engreídos y rebeldes. Proclamamos tu nombre por encima de todo nombre, dominación y potestad. Deja que nos humillemos ante tu grandeza de Señor único y excelso, de Padre amoroso de todos. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

20 de Agosto

Jueves de la 20ª Semana

LA BODA DE SU HIJO

El Padre nos invita a la Boda eterna de su Hijo Jesús con nuestra humanidad (Mt 22,2). Cristo asume su propia naturaleza humana en unión indivisible y personal con el Verbo de Dios. Nos invita también a todos a formar parte de su Cuerpo total, uniéndonos a Él en desposorios perpetuos: "Venid a la Boda" (Mt 22,4). Y la boda es nada menos que con la divinidad de Jesús, hijo de Dios.

La preparación para la boda requiere "traje de fiesta" (Mt 22,12). No puede uno acercarse a la Boda del Dios tres veces santo, vestido con los harapos del pecado. Dios nos "mostrará la santidad de su gran nombre" (Ez 36,23) y nos preparará para acercarnos limpios a su santidad. "Derramará sobre nosotros un agua pura que nos purificará de todas nuestras inmundicias" (Ez 36,25). Nos "dará un corazón nuevo y un espíritu nuevo" (Ez 36,26), como arras para la boda y para que seamos, capaces de amar dignamente al Esposo divino con su mismo Espíritu de amor. Él nos hará su pueblo de amor para siempre y Él será nuestro Dios (Ez 36,28).

No podemos negarnos a la invitación universal de amor en las bodas del Hijo de Dios. "A todos los que encontréis, invítadlos a la boda" (Mt 22,9). La gran tragedia es que algunos no quieren participar en las Bodas con Dios..., o participan indignamente sin prepararse.

Señor Jesús: gracias por el amor que nos muestras invitándonos a vivir tu boda, tu banquete y tu vida. Perdona, Señor a los que Te rechazan, porque no saben lo que hacen y no conocen tu amor. Dales el deseo de Ti y tu luz para que acudan a tus bodas.

"Mi amor infinito os espera cada día. Si vivís sin mi amor nupcial, vais a la muerte. Vivid para el amor gozoso de mis Bodas eternas".

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo B - Ceferino Santos S.J.

21 de Agosto

Viernes de la 20ª Semana

¡VEN, ESPÍRITU!

Sin el Espíritu de Dios nos convertimos en los huesos secos y muerto (Ez 37,1-2) de la visión del profeta Ezequiel. Con el Espíritu de Dios todo cambia. Al invocar al Espíritu de Dios, Señor y dador de vida, suceden milagros y los muertos resucitan: "De los cuatro vientos ven, Espíritu de Dios, y sopla sobre estos muertos para que vivan" (Ez 37,9). Cuando el Señor nos infunde su Espíritu revivimos, retornamos del sepulcro del pecado y conocemos a Dios de modo nuevo, sabiendo que lo que dice lo hace (Ez 37,13-14).

No hay conocimiento verdadero de Dios, sino va acompañado del amor a Él. Dios mismo es amor, y el Amor que conoce y ama a Dios es su mismo Espíritu de amor. Es el amor personal del Padre y del Hijo, que ha sido derramado en nuestros corazones (Rm 5,5) y sin Él no podemos amar a Dios. "Ven, Espíritu Santo, y sopla sobre nuestras cenizas que se apagan, para que reavives en nosotros el fuego del amor divino y verdadero". Sólo, ayudados por el Espíritu Santo, podemos amar a Dios "con todo el corazón, con toda el alma y con todo nuestro ser" (Mt 22-37).

Sin el Espíritu de Dios tampoco acertamos a amar al prójimo con santidad, con limpieza, con desprendimiento, con sacrificio y perdón: "Amarás al prójimo como a ti mismo" (Mt 22,39).

Señor y Padre nuestro: concédenos vivir y perseverar en el amor a Ti y al prójimo, hasta el sacrificio personal de los propios intereses. Danos, Padre, tu Espíritu para aprender a amar y para acertar a elegir lo que Te agrada. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

22 de Agosto

Sábado 20ª Semana

María, Reina

A TU DERECHA ESTÁ LA REINA

Entre María, Madre de Jesús, y su Hijo, existe un vínculo indisoluble espiritual y natural. Si Cristo es glorificado en el cielo como Rey en su trono sublime, María ha de ser glorificada con su Hijo en lo alto: "A tu derecha está la Reina revestida con oro de Ofir" (Sl 45,10). Si el reino de Jesús es eterno y no tiene fin (Lc 1,33), María ha de ser asociada para siempre como Reina con su Hijo, el Rey. Y si Jesús es reconocido como el Señor, María es llamada con justicia "la madre de mi Señor" (Lc 1,43) y Señora por medio de su Hijo. Al ser Jesús "príncipe de la paz" (Is 9,6), con razón su madre puede ser invocada como Reina de la paz.

El Señor quiere prepararnos también a nosotros para las bodas de su Hijo. Nos ofrece la purificación de nuestro pecado (Ez 36,25) y quiere revestirnos de su Espíritu (Ez 36,27), para que seamos su pueblo (Ez 36,28), consagrado y dedicado a él.

Jefté fue un juez de Israel. Tras su victoria sobre los Amonitas, consagró como tributo de agradecimiento a Dios a la primera persona que le saliera al encuentro. Ésta fue su hija única a (Jc 11,34). En el Reino de Dios, María es la gran consagrada a Dios en plenitud. El Señor nos quiere también a nosotros consagrados y dedicados a Él para que podamos ser partícipes del banquete de su Reino.

Hoy queremos someternos totalmente a nuestro Rey celestial en obediencia y entrega de hijos. Te pedimos a ti, María, Virgen y Reina, que nos prepares como ofrenda grata a Dios, consagrándonos previamente a ti: "Totus tuus". "Todos tuyos", te decimos, Señora y Reina, para que nos sometamos en fidelidad y santidad a tu Hijo Jesús, el Rey. Que así sea.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

23 de Agosto

Domingo 21º del T.O.

INESCRUTABLES SON SUS CAMINOS

Dios nos excede en su grandeza. ¿Quién puede conocer los caminos y los pensamientos de Dios, si el Señor no se los revela? (Rm 11,33-34). La profundidad de Dios nos supera totalmente a nosotros, gotas diminutas de su infinito mar de perfecciones y misterios.

Tampoco llegamos a entender las elecciones de Dios. A todos nos destina para Él: Por él y para él son todas las cosas y él es "el origen, el camino y la meta del universo" (Rm 11,36). Pero, luego, misteriosamente Dios pospone a los soberbios y antepone a los humildes. A Sobna, el superintendente en el palacio real de Jerusalén, Dios lo retira por su soberbia de su cargo (Is 22,18). En cambio, Dios elige a Eliaquim, para que administre y lleve sobre el hombro la llave de la casa de David (Is 22,21) con un poder recibido de Dios.

A Simón Pedro Cristo lo elige para que sea la piedra firme sobre la que va a edificar su Iglesia (Mt 16,18a), ya que Pedro acaba de proclamar a Cristo como el Ungido y el Hijo de Dios vivo (Mt 16,16). No se trata de un mérito de Pedro el haber conocido el misterio de Cristo; ha sido por gracia y revelación del Padre celeste: "Te lo ha revelado mi Padre que está en el cielo" (Mt 16,17). Y Pedro humilde después de sus negaciones, podrá ser digno sucesor de Cristo.

La perdurabilidad de la Iglesia entra dentro de los inescrutables caminos de Dios. A pesar de todas las dificultades y ataques de sus enemigos en la historia, la Iglesia sigue adelante hasta el fin de los siglos y "las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mt 16,18b). ¿Quién puede conocer los pensamientos del Señor? (Rm 11,34). Solo el humilde de corazón a quien Dios quiera revelárselos.

Adoramos la inescrutable sabiduría de Dios y nos sometemos a sus misteriosos caminos, a su voluntad santa y a sus designios inabarcables. ¡Gracias, Señor, por cada vez que nos descubres algo de tus planes de salvación y de tus secretos! Gracias por la perdurabilidad de tu Iglesia a través de los siglos. Gracias por los que eliges para gobernar a tu Iglesia; por Pedro y sus sucesores. Tú sabes que hay sabios que corrigen, tus elecciones y tus planes. Señor y Padre nuestro: líbranos de nuestras sabidurías hinchadas y satisfechas y haznos vivir de tu sabiduría y de tu luz. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

24 de Agosto

Lunes de la 21ª Semana

Bartolomé apóstol

VERÁS COSAS MAYORES

"Ven y verás" (Jn 1,46) es la invitación de Felipe a Natanael, o Bartolomé para llegar a la experiencia del encuentro personal con Cristo. Sin la experiencia personal de fe y compromiso con Cristo, podemos quedarnos en teorías más o menos teológicas sobre su persona, pero sin pasar a una vida renovada y transformada por Jesús.

Natanael experimentó que su encuentro de fe con Jesús, le cambió su vida. Reconoció que Cristo le había conocido a distancia y que le había visto cuando estaba debajo de la higuera (Jn 1,48).

Natanael incluso llegó a descubrir que Jesús era "el Hijo de Dios y el rey de Israel" (Jn 1,49). La pedagogía de la fe incluye este reconocimiento de la persona de Cristo y de las realidades de Dios.

El autor del Apocalipsis vive también esta pedagogía de intimidad con lo divino: "Ven y te mostraré la Novia, la esposa del Cordero" (Ap 21,9). Así el discípulo tiene una experiencia de fe de la Jerusalén celeste que desciende del cielo (Ap 21,10). De ella forman parte como cimientos vivos los doce apóstoles del Cordero (Ap 21,14). "Has de ver cosas mayores" (Jn 1,50), le había dicho Cristo a Natanael.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

25 de Agosto

Martes de la 21ª Semana

TÚ ME SONDEAS Y ME CONOCES

Es Dios quien nos sondea y nos conoce (Sl 138,1) y quien penetra nuestros pensamientos. Dios no juzga según apariencias, sino que descubre los secretos de los corazones y "los hará manifiestos" (1 Co 4,5) en el día glorioso de su venida. A Dios nada se le oculta y todo está patente ante sus ojos. Por eso, debemos permanecer reverentes ante Dios "en santidad y justicia en su presencia todos nuestros días" (Lc 1,75). Dios ve el interior de los hombres y no juzga por exterioridades. A Él no podemos engañarlo.

A Jesús no le agradaron las conductas farisaicas, que "limpian por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están rebosando de robo y desenfreno" (Mt 23,25). El consejo de Cristo es claro: "Limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera" (Mt 23,26). La hermosura del alma proviene de su interior, en donde habitan la gracia y "la gloria de nuestro Señor Jesucristo" (2 T 2,14).

Dios mismo nos enriquece en el espíritu con sus dones: "Nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza" (2 Ts 2,16) y "nos consuela internamente" (2 Ts 2,16b). Dios actúa en nosotros en profundidad y busca que "sea nuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo" (2 Ts 2,14).

Padre nuestro: queremos agradarte con nuestra conducta y nuestras vidas. Señor y Padre: rectifica con tu gracia nuestras intenciones, acciones y operaciones, para que podamos ser agradables a tus ojos, que todo lo sondean y lo conocen. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

26 de Agosto

Miércoles de la 21ª Semana

PASTORES Y MAESTROS

Uno de los grandes dones de Dios para la Iglesia y para el mundo son los hombres y mujeres que Él elige para el ministerio de "pastores y maestros" (Ef 4,11) en la búsqueda del perfeccionamiento consumado de los santos. San Agustín de Hipona fue uno de esos dones maravillosos de Dios para la Iglesia y para el mundo.

En cambio, los falsos letrados y maestros son un daño permanente para las almas, que terminan desviándose de la verdad y oponiéndose a los profetas verdaderos y al mismo Cristo, como hicieron los letrados de Jerusalén, que mataron a Jesús y asesinaron a los profetas (Mt 23,30-31).

El verdadero pastor debe pedir al Señor que le conceda el ministerio de la enseñanza y de la predicación ungida, para alimentar con abundancia de dones al pueblo que Dios ha puesto a su cuidado.

El verdadero maestro trasmite, como San Pablo y San Agustín, con fidelidad "las tradiciones recibidas" (2 Ts 3,6); trabaja y se cansa día y noche (2 Ts 3,8) en medio del pueblo.

Señor Jesús: Te pedimos que multipliques en tu Iglesia a pastores y maestros verdaderos, que Te proclamen a Ti con la fuerza del Espíritu. Haznos acoger tu mensaje de verdad y de vida como Palabra tuya que es y que transmiten pastores según tu Corazón. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

27 de Agosto

Jueves de la 21ª Semana

EN VELA ANTE EL SEÑOR

El siervo de Dios está siempre preparado y en vela para cuando venga su Señor (Mt 24,42), pues ignoramos el día y la hora de su llegada. La oración diaria nos ayudará a hacer memoria del Señor Jesús vivo y resucitado de entre los muertos.

Vivimos también en acción de gracias y "firmes hasta el final para que no tengan de que acusarnos en el tribunal de Jesucristo, Señor nuestro" (1 Co 1,8). Si vivimos en amistad con Jesús durante esta vida, esperamos que su tribunal sea para nosotros un tribunal de paz y misericordia.

Señor Jesús: queremos vivir aguardando tu manifestación gloriosa (1 Co 1,7).

Sabemos que Tú eres fiel con nosotros (1 Co 1,9). Ayúdanos a ser fieles Contigo hasta el último momento de nuestra vida. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

28 de Agosto

Viernes de la 21ª Semana

FUERZA Y SABIDURÍA DE DIOS

San Pablo estaba lleno de la fuerza y sabiduría de Dios para anunciar la Buena Noticia, no con sabiduría de palabras (1 Co 1,17), sino con la fuerza y la sabiduría de Dios (1 Co 1,24), que se condensa en Cristo crucificado. Aceptar, amar, abrazar y entregarse a Cristo en cruz nos consigue que del Corazón de Cristo, abierto por una lanza, broten y pasen a nosotros la fuerza triunfadora de su Cruz y la sabiduría secreta que brota de sus labios moribundos.

En Cristo crucificado aprendemos a amar, a perdonar y a entregarnos a los demás como Cristo se entregó por nosotros. Tener con nosotros a Cristo crucificado es estar recibiendo su luz, su poder y su vida.

Donde está Cristo está también su Espíritu. Entre las personas de la Trinidad santa hay una comunicación total de los dones propios, y así resulta que en el Banquete de bodas del Reino están juntos Cristo, el Esposo que llega (Mt 25,6), y el Espíritu Santo, que se hace presente en el Banquete del Reino como óleo y aceite, que sazona los manjares, alumbra nuestras lámparas (Mt 25,7). Sin el aceite del Espíritu, que da la luz y la fuerza para la espera del Esposo, nadie entrará en el banquete del Reino de Dios. "No os conozco" (Mt 25,12), dirá Cristo a las vírgenes necias que no tienen el óleo del Espíritu.

Padre Santo: danos tu Espíritu, para que no seamos necios y sepamos vivir la vida santa a que nos llamas. Danos la sabiduría y la fuerza del Espíritu para que amemos la cruz de Cristo y nos entreguemos a Él, que primero se entregó por nosotros.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

29 de Agosto

Sábado de la 21ª Semana

Martirio de Juan Bautista

EL MARTIRIO DE LOS PROFETAS

Es arriesgado ser mensajero y profeta de Dios. Todos los seguidores de Cristo somos pueblo profético, destinado a recibir y a proclamar el mensaje salvador de Jesús, Hijo de Dios. En primer lugar, resulta difícil tener un oído profético abierto a la voz del Señor, sin distraernos con otras palabras. Encierra también su dificultad transmitir a otros con exactitud y valentía la Palabra recibida de Dios: "Tú ciñe tus lomos; yérguete y diles todo cuanto Yo te mandaré" (Jr 1,17). Es difícil el soportar la resistencia de los hombres -creyentes e increyentes- ante las exigencias del mensaje del Señor. El que se proponga obedecer y servir a Dios, tendrá oposición y persecuciones y, a veces, el mismo martirio, término de muchos profetas.

Este siglo nuestro, que presume de su progreso y su cultura se ha convertido con frecuencia en un siglo de intolerancia y de martirio. Hoy, muchos son perseguidos y bastantes asesinados por intolerantes y fanáticos, que se oponen al anuncio salvador del nombre de Cristo. Vuelven a darse nuevos Juanes Bautistas que son criticados, perseguidos, encarcelados y muertos a manos de los nuevos Herodes y Herodías del mundo de hoy (Mc 6,17-28).

Para los profetas de ayer y de hoy sigue vigente la palabra profética de aliento. Con Dios se puede resistir la difamación y los ataques; con Dios lo difícil se hace fácil: "No tiembles ante ellos" (Jr 1,17). "Te pongo desde hoy como ciudad fortificada, como columna de hierro, como muro de bronce frente a la tierra toda" (Jr 1,18). "Te combatirán, pero no te podrán, porque Yo estaré contigo para salvarte, -dice el Señor" (Jr 1,19).

Danos, Jesús, fortaleza para resistir los ataques que vendrán al transmitir tu palabra y concédenos amor para perdonar a tus enemigos y opositores.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

LA PALABRA ERA FUEGO ARDIENTE

La Palabra de Dios es un fuego poderoso, selectivo y controlado. Para el profeta Jeremías la palabra de Dios "era en sus entrañas fuego ardiente" (Jr 20,9). El profeta intentaba contenerla y no podía. La palabra de Dios era en él fuego selectivo, que abrasaba el temor del profeta y sus resistencias humanas para hablar y transmitirla. La palabra del Señor era más fuerte que los miedos del profeta. Salía de él como fuego ardiente para purificar al pueblo y apartarlo de sus malos caminos. Pero el pueblo se resistía; no aceptaba el fuego de la Palabra y la rechazaba: "La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día" (Jr 20,8b).

Cuando el hombre acepta el fuego de la palabra de Dios, ésta destruye sólo selectivamente al hombre viejo, y deja purificado al hombre nuevo que la recibe. Y al consumirse el hombre viejo sobre las brasas encendidas, como el corazón del pez en el libro de Tobías, -dice San Juan de la Cruz- que se estrica y se aleja todo género de demonios (Llama de amor, 6,8). "Quítate de mí vista, Satanás, que me sirves de tropiezo" (Mt 16,23).

La Palabra de fuego quema como un holocausto al hombre viejo y el hombre nuevo queda preparado para ofrecer a Dios su cuerpo "como hostia viva, santa y agradable a Dios" (Rm 12,1). El creyente empieza a ser iluminado con el fuego del Espíritu Santo y queda "renovado en su mente para discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo agradable, lo perfecto" (Rm 12,2).

Cristo Palabra de Dios viva, es también fuego que ha venido al mundo y que desea que arda. Él, revestido con nuestros pecados, fue purificado en el fuego de su pasión para que nosotros tuviéramos vida. Él quiere que ardamos en el fuego de su Palabra y que lo trasmitamos al mundo. El que pierda su vida vieja por Cristo (Mt 16,25), fuego de Dios, la encontrará unida a la de Cristo y hecha llama de amor y fuego santo de Dios. La llama de Cristo es fuego que causa dolor y muerte primero y luego resurrección y vida. Y no se puede jugar con la vida nueva que Dios nos ofrece.

¡Inflámanos, Jesús, en la llama de tu Espíritu! ¡Que no rechacemos más el fuego selectivo y purificador de tu Palabra!

Incéndianos con tu llama para que seamos todos juntos Contigo una sola luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Amén.

31 de Agosto

Lunes de la 22ª Semana

EL PODER DEL ESPÍRITU

Jesús estuvo lleno del Espíritu de Dios. Porque Cristo era el Ungido, y el poder de Dios y su Espíritu estaban sobre Él (Lc 4,18), pudo hacer maravillas, dio buenas noticias a los pobres y afligidos, libertad a los cautivos y vista a los ciegos (Lc 4,19). Toda la actuación maravillosa de Cristo es también obra del Espíritu, que habita en él. Creemos que ese poder del Espíritu actúa ayer, hoy y siempre por medio de Cristo en la Iglesia y en el mundo.

Por el poder de Dios San Pablo predicó en Corinto a Cristo crucificado y así la fe de los Corintios se apoyó en el poder de Dios (1 Co 2,5). Gracias al Espíritu Santo la predicación es eficaz, la evangelización cobra vida y la fe crece y se difunde: "Os he anunciado... el testimonio de Cristo, y éste crucificado" (1 Co 2,1-2).

Pidámosle que no ofrezcamos resistencias, como los hombres de Nazaret, que rechazaron a Cristo. ¿Por qué no actuó Cristo en Nazaret como lo había hecho en Cafarnaún con poder y milagros? Probablemente porque encontró en el pueblo nazaretano rechazos, oposición y violencia contra Él: "Lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte... con intención de despeñarlo" (Lc 4,29). Podemos imaginar el sufrimiento de María, su Madre, cuando ella, que siempre había aceptado la palabra y los caminos de su Hijo, vio cómo lo rechazaban sus conciudadanos.

Señora y Madre nuestra, María: intercede por nosotros para que nunca rechacemos a tu Hijo Jesús ni al poder de su Espíritu, que quiere hoy como ayer actuar en la Iglesia y en el mundo. Por medio de tu Hijo Jesús te pedimos un nuevo Pentecostés entre los hombres. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

1 de Septiembre

Martes de la 22ª Semana

EL ESPÍRITU QUE VIENE DE DIOS

En un mundo tan influido por espíritus diversos y enfrentados podemos vivir con gran desorientación y sin guías seguros. El Espíritu de Cristo está lleno de autoridad y poder sobre los espíritus inmundos y de confusión, que salen a su mandato (Lc 4,36). El Espíritu de Jesús es necesario para toda vida cristiana recta.

Entonces, ¿por qué caminamos por la vida y actuamos como si su Espíritu no tuviera nada que hacer ni que sugerir o revelar? Perdónanos, Señor Jesús, por el olvido de tu Espíritu dentro de tu misma Iglesia. Planeamos, programamos y decidimos muchas veces, muy racional y burocráticamente, y muy poco desde tu Espíritu. ¿Cómo podremos conocer lo íntimo de Dios sin tu Espíritu (1 Co 2,11) y sin su sabiduría? ¿Cómo tomaremos conciencia de los dones que de Dios recibimos (1 Co 2,12) sin el Espíritu que de Ti viene? ¿Cómo expondremos las realidades espirituales en términos espirituales sin el lenguaje que solo enseña el Espíritu de Dios (1 Co 2,13)? ¿Cómo juzgaremos con verdad de las cosas sin el criterio correcto del Espíritu (1 Co 2,15) y sin su discernimiento?

San Pablo nos pide tener la mente de Cristo (1 Co 2,16), pero ¿quién puede tener la mentalidad de Jesús sin consultar y sin orar al Espíritu de Dios, que le conoce en todas sus dimensiones?

Señor Jesús: Te pedimos que nos comuniques tu Espíritu con su celestial sabiduría. No nos dejes sin tu Santo Espíritu cuando tengamos que "dar órdenes con autoridad y poder a los espíritus del mal para que salgan" (Lc 4,36). Danos tu Espíritu de sabiduría para hablar con autoridad como Tú hablaste (Lc 4,32).

Ven, Espíritu de Dios a nosotros con tu sabiduría y tu poder y no nos abandones nunca. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

2 de Septiembre

Miércoles de la 22ª Semana

DIOS HIZO CRECER

Pablo pudo plantar y Apolo regar, pero fue Dios el que dio y sigue dando el crecimiento (1 Co 3,6). Nosotros podemos ser colaboradores de Dios (1 Co 3,9), pero el germen interno que origina la vida espiritual de hijos de Dios y provoca el crecimiento en el Espíritu es sólo don de Dios y no de los hombres.

Existen muchos enemigos del crecimiento espiritual en Dios; hay infecciones que vienen del hombre viejo y de los instintos carnales y que ahogan la pujanza de Dios en nosotros: envidias, contiendas, enfrentamientos y bandos, que provocan que unos sean de Apolo, otros de Pedro y otros de Pablo (1 Co 3,4), cuando la verdad es que somos sólo de Dios y de su Cristo, que murió por todos nosotros (1 Co 3,9).

A causa de estas y otras enfermedades del alma y del cuerpo, Cristo tiene que restaurarnos para que obtengamos de nuevo mejoría y crecimiento en el Señor. Jesús es el que renueva y sana a la suegra enferma de Pedro (Lc 4,39); Él es el que cura los enfermos "poniendo las manos sobre cada uno" (Lc 4,40) y el que expulsa demonios (Lc 4,41) para hacernos nuevos y salvos en Cristo Jesús. Dejemos libertad a Cristo para que siga haciendo el bien entre otros pueblos y ciudades (Lc 4,44).

¡Gracias, Padre Santo, por la vida y las bendiciones que nos has dado por tu Santo Hijo Jesús! Aumenta la salvación de tu Hijo en nuestro mundo. Haznos crecer en la fe, en la esperanza y en el amor. Transfórmalos en Iglesia pura y santa a tus ojos. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

3 de Septiembre

Jueves de la 22ª Semana

REMA MAR ADENTRO

Dios sabe pedimos muchas veces un esfuerzo añadido a nuestro cansancio de cada día o cada noche. "Rema mar adentro" (Lc 5,4) es el mandato de Cristo a Pedro y a cada uno de nosotros, cuando quiere introducirnos en el misterio de su divinidad y de sus obras. Remamos mar adentro cuando nos apartamos de la orilla de nuestras preocupaciones y nos adentramos en la meditación de las profundidades de la vida de Dios.

Al remar mar a dentro, en obediencia a la voz de Jesús o a la moción de su Espíritu, podremos encontrarnos inesperadamente con nuestras redes llenas de la sorpresa abundante de los dones de Dios: "hicieron una redada tan grande que les reventaba la red" (Lc 5,6).

Entonces descubrimos la pobreza de nuestra sabiduría humana, que es necesidad ante Dios (1 Co 3,13) y es incapaz de conocer y capturar los dones de Dios y que ignora que "todo es nuestro, nosotros de Cristo y Cristo de Dios" (1 Co 3,22). La revelación de la presencia de Dios y de su Poder nos deslumbra y nos entra el temor y el deseo de volver a nuestra orilla: "Señor, apártate de mí que soy un pecador" (Lc 5,8). Pero, ¿qué sería de nosotros si Jesús se apartase y se marchase?

Señor Jesús: no Te alejes de nosotros pecadores. Ven a darnos la abundancia de tus dones y de tu divina sabiduría para que tengamos perfecto conocimiento de tu voluntad (Col 1,9). Entonces podremos remar mar adentro seguros de que nos vas a hacer fructificar en obras buenas y en tu santo conocimiento. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

4 de Septiembre

Viernes de la 22ª Semana

TODO FUE CREADO POR ÉL Y PARA ÉL

Todo fue creado por Él y para Él, en consecuencia, todo se ha de poner al servicio del Dueño y Señor absoluto; lo mismo el vino nuevo, que el ayuno y la fiesta con el novio han de consagrarse a Dios (Lc 5,33-37).

Y hemos de continuar por nuestra propia persona sometiéndola a Jesús. La frase "totus tuus"; "todo tuyo", tiene un sentido pleno cuando se aplica a Cristo, "meta y origen de la vida". A Él le entregamos todo lo nuestro: intenciones, deseos, propósitos, acciones y operaciones para su servicio generoso. No somos independientes. La libertad se nos da para el servicio de Dios deliberado y elegido: "Somos administradores de los misterios de Dios" (1 Co 4,1). La valoración definitiva y profunda de nuestros actos no va a depender de uno mismo y de los demás hombres (1 Co 4,3); "el que me juzga es el Señor" (1 Co 4,4), que conoce "los propósitos de los corazones" (1 Co 4,5).

Ponemos al servicio de Dios todas las cosas del cielo y de la tierra: las agradables y las desagradables, el ayuno y el banquete, las angustias y los gozos. Con todo hemos de servir y glorificar a Dios, Santa Teresa comentaba con realismo y gracejo: "cuando ayuno, ayuno; cuando perdiz, perdiz". Todas las cosas pueden ser utilizadas para el servicio amoroso y comprometido de Dios.

Él quiere ayudarnos. Nos ofrece el vino nuevo (Lc 5,38) de la sangre de Cristo y de su Espíritu, para que Le sirvamos con fortaleza y fidelidad. Pueden surgir interpretaciones enfrentadas, opiniones agresivas. Pueden deteriorarse nuestras relaciones con los demás. Que todo quede sometido a Cristo: "todo por él y para él".

Señor Jesús: a Ti te consagramos todo, pues todo es propiedad tuya. Concédenos ser administradores fieles de tus bienes y ministros tuyos, que ofician cada día la misa del mundo, consagrándotelo a Ti en cada momento para siempre. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

5 de Septiembre

Sábado de la 22ª Semana

FUI YO QUIEN OS ENGENDRÉ AL EVANGELIO

Si San Pablo se consideraba padre en el espíritu de los cristianos de Corinto, porque los había engendrado al Evangelio (1 Co 4,15), con mucha más razón podemos decir que María engendró, después de Jesús, a muchos otros hijos, que por ella reciben la vida nueva de Cristo. "La maternidad espiritual de María se extiende a todos los hombres, a los cuales Cristo vino a salvar; dio a luz al Hijo, al que Dios constituyó el mayor de muchos hermanos" (Juan Pablo II, Alocución del 31-7-,96).

Dios Padre no podía consentir que nadie más que Él interviniese en la filiación y en el nacimiento de su Hijo. Solamente a Él podemos llamarlo Padre de nuestro Señor Jesucristo. El Padre se preocupa por sus hijos con providencia paternal y amorosa; y a su imitación todo padre o madre en sentido espiritual ha de mostrar solicitud amorosa por sus hijos en el Señor.

Cristo también se preocupa por sus apóstoles; les aconseja, les instruye, los aconseja y los disculpa. Cuando un sábado frotan unas espigas con sus manos (Lc 6,1), Cristo los defiende y disculpa, enseñándoles que Él es "el Señor del sábado" (Lc 6,5). El padre trata de comprender a sus hijos y carga con el peso más duro de su formación y educación, como hizo San Pablo con los de Corinto: "nos agotamos trabajando con nuestras propias manos;... nos persiguen y aguantamos" (1 Co 4,12). Es que toda paternidad espiritual conlleva sacrificio por aquellos a quien se ama.

María: Madre espiritual de los creyentes, sigue al pie de la cruz, orando por nosotros. Desde el cielo, al lado del trono de tu Hijo, ruega por nosotros pecadores, pero hijos tuyos también, que estamos necesitados de tu maternal ayuda y protección. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

VIGÉSIMA TERCERA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

6 de Septiembre

Domingo 23º del T.O.

LA CORRECCIÓN FRATERNA

El vigilante no ha de mirar sólo desde su atalaya (Ez 33,7) la llegada de los enemigos y los defectos de los demás. También ha de tener su mirada alerta para descubrir las presencias de Dios. Desde Dios se miran de otro modo los defectos y pecados de los otros.

Es Cristo mismo quien impone en su Iglesia y en la comunidad de los discípulos la corrección fraterna y la reprensión de los defectos que hacen daño a la comunidad (y no sólo a mí personalmente o a mi egoísmo).

La corrección profética era reclamada ya en el Antiguo Testamento. El profeta Ezequiel recibe este mandato de Dios: "Cuando escuches palabras de mi boca, les darás la alarma de mi parte" (Ez 33,7). El aviso fraternal ha de ser sugerido y reclamado por Dios (no por mi capricho ni mis opiniones personales). Cuesta mucho hacer la reprensión de parte de Dios, pero es inexcusable: "Si yo digo al malvado: 'Malvado, eres reo de muerte', y tú no hablas..., a ti te pediré cuenta de su sangre" (Ez 33,8).

La corrección fraterna brota del amor verdadero y se hace con amor: "Uno que ama a su prójimo no le hace daño" (Rm 13,10); sino que busca hacerle bien. "A nadie le debáis nada más que amor" (Rm 13,8). La reprensión fraterna se convierte así en un acto de amor.

¿Quién ha de hacer la corrección fraterna? En primer lugar, nuestro hermano mayor, Jesús Señor nuestro, que nos guía hacia el Padre. Su corrección es la verdaderamente eficaz: reprende y da gracia para enmendarse. Cristo delega su autoridad y sus ministerios con los hombres. Los constituidos en autoridad eclesial, en nombre de Cristo, han de hacer la corrección (Mt 18,15-17). Ellos reciben de Cristo poder espiritual para atar y considerar como pagano al que no se enmienda, y para desatar en nombre de Dios, al que se corrige (Mt 18,18).

La comunidad cristiana como conjunto de creyentes es también, en casos especiales, sujeto activo de la corrección fraterna: "Si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano" (Mt 18,17).

Señor Jesús: enséñanos a usar bien y a recibir con humildad y conversión la corrección de los hermanos. No nos dejes sin tu reprensión paterna desde el amor y la verdad.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

7 de Septiembre

Lunes de la 23ª Semana

LA CURACIÓN TOTAL EN CRISTO

En la sinagoga, un sábado, Jesús determina que el hombre de la mano seca, "con parálisis en su brazo derecho" (Lc 6,6), quede sanado. "Extiende tu brazo" (Lc 6,10), le dice Cristo y el brazo lesionado quedó restablecido. Se trata aquí de una curación física. Cristo además de nuestra sanación física se preocupa por nuestras curaciones espirituales, afectivas y comunitarias. Jesús hubiera querido sanar afectiva y espiritualmente a los letrados que le acechaban para ver si sanaba en sábado (Lc 6,7) y que se pusieron furiosos con la curación hecha por el Señor (Lc 6,11). Necesitamos que Jesús nos sane de la ira, de la envidia, de las ideas equivocadas, de los recuerdos traumáticos y de los corazones endurecidos para el amor. Solos no sabemos curarnos. Y de Cristo sale un poder misericordioso y curativo.

A Cristo le importa sobre todo nuestra curación espiritual. Quiere ayudarnos a destruir el mal y el pecado que hay en nosotros. San Pablo, como buen colaborador de Cristo, exigía a los creyentes de Corinto que reprendiesen al incestuoso que tenía la mujer de su padre (1 Co 5,1) y manda que se le expulse de la asamblea cristiana hasta que se convierta (1 Co 5,5), con el fin de que ese hombre se salve individualmente, pero también para que se conserve sana y sin contagio la comunidad y la asamblea cristiana y sin una levadura mala, que puede fermentar toda la masa (1 Co 5,6-7). Cristo quiere acabar en nuestras comunidades "con la levadura de corrupción y de maldad" (1 Co 5,8) para que tengamos panes ázimos de sinceridad y de verdad.

Sana y salva, Señor Jesús, cada día y cada hora, a tu Iglesia en Camino. Renuévala con tus dones y tus gracias para que sus miembros puedan ser un día piedras vivas y resplandecientes en la Sión celestial de tu gloria. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

8 de Septiembre

Martes de la 23ª Semana

Natividad de la Virgen

DE TI SALDRÁ EL JEFE DE ISRAEL

María es una obra perfecta y acabada del Espíritu Santo. En ella no existen ni los defectos ni las limitaciones de sus predecesoras en el árbol genealógico de Jesús: Tamar, Rajab, Rut y Betsabé (Mt 1,3.5.6). María es la gran elegida de Dios y la alegría de todo el pueblo desde el momento de su nacimiento. Por eso, la Iglesia de Jesús celebra hoy la Natividad gozosa de su Madre.

De ella va a nacer Jesús, el Cristo (Mt 1,16), el Santo de Dios. En consecuencia, María ha de ser santa siempre para engendrarlo y recibirlo dignamente. Él nacimiento santo de María prepara el momento decisivo del nacimiento del Hijo de Dios. De María, humilde entre las mujeres de Judá, va a salir el Jefe de Israel (Mi 5,2) y Señor de señores.

María está predestinada para ser la madre del Hijo de Dios (Rm 8,29). A ella, amada de Dios y que ama a Dios en todo, todo se le va a convertir en bien (Rm 8,28) y también a nosotros por la mediación y el conducto de María. En el plan maravilloso de Dios para salvarnos, María tiene un puesto privilegiado al lado de su Hijo, que nadie le puede arrebatarse.

Desbordamos de gozo con el Señor (Sl 12,6) ante el recuerdo del nacimiento o natividad de María Virgen. Ella es una bendición grande para todos los que llegan a ser hermanos de Jesús (Rm 8,29), el primogénito de Dios y de María. La bendita entre todas las mujeres es bendición también para nosotros y para todos los que la admiten y la veneran en sus vidas.

Tú Madre María cuyo nacimiento es gozo para todos los hombres, estás llena de gracia y de Espíritu Santo en todos los momentos de tu vida. Sé con nosotros la nueva Eva, que actúa como Madre espiritual de todos los vivientes para que nunca nos alejemos de tu Hijo Jesús. Ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte, para que siempre estemos como Tú llenos de Espíritu Santo.

Bendícenos con tus bendiciones de Madre y haznos renacer cada día como hijos de Dios, santos y justificados. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

9 de Septiembre

Miércoles de la 23ª Semana

EL MOMENTO ES APREMIANTE

Hay bastantes personas desorientadas, descentradas y perdidas en realidades sin valores profundos y definitivos: "Ay, de vosotros" (Lc 6,24-25), que vais sin norte ni rumbo. San Pablo nos dice que en el mundo "el momento es apremiante" (1 Co 7,29), porque es breve el tiempo que tenemos para servir a Dios entre las cosas caducas y de cara a las eternas, mientras "la representación de este mundo se termina" (1 Co 7,31).

Las realidades de este mundo son caducas, pero desde ellas aspiramos a las realidades eternas y futuras. La pobreza material vale para obtener los bienes definitivos del Reino: Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios" (Lc 6,20). El hambre material y espiritual recibe como premio la saciedad en el banquete del reino de Dios (Lc 6,21).

La obtención de los bienes eternos no excluye que luchemos solidariamente por la consecución de los bienes terrenos necesarios para todos. "Ay, de vosotros los saciados porque tendréis hambre" (Lc 6,25), pues no os preocupasteis de la necesidad de los demás ni de los dones imperecederos. Vivisteis como el rico Epulón sin mirar al pobre que moría a vuestra puerta. Por eso, perderéis los bienes de este mundo y los bienes incorruptibles del venidero.

En cambio, para los seguidores de Cristo "su recompensa será grande en el cielo (Lc 6,23).

Padre Santo: ayúdanos a buscar los bienes eternos que están escondidos en Ti.

Concédenos vivir cada día de tu vida en Cristo y en tu Espíritu. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

10 de Septiembre

Jueves de la 23ª Semana

AMOR SIN FRONTERAS

El único amor sin fronteras es el amor infinito de Dios, que no tiene límites. Este amor ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Rm 5,5) para que podamos con él amar también al enemigo (Lc 6,35), hacer el bien a todos y perdonar a lo Dios sin cansarnos (Lc 6,37), sin cesar de darnos y entregarnos a los demás (Lc 6,38) y de bendecir a los que nos maldicen y de orar por los que nos injurian (Lc 6,28).

No nos basta saber mucho sobre Dios, si este conocimiento no nos lleva a las obras buenas del amor, pues lo verdaderamente "constructivo es el amor mutuo" (1 Co 8,1). El que ama es aquél al que Dios reconoce (1 Co 8,3). El amor pospone al conocimiento, que puede hacer peligrar al hermano por el que Cristo muere (1 Co 8,11). Es un amor que se acomoda a los pequeños, mientras éstos salen de su ignorancia.

Sin el amor de Dios, la paz no es duradera; sin su amor, la Eucaristía pierde su sentido profundo; sin el Amor, la Palabra de Cristo se reducirá a una noble enseñanza, que no transforma nuestras vidas.

Cuando nuestro corazón se une al tuyo, lleno de misericordia, no tiene fronteras. Dilata nuestro corazón para que acoja a todos como el tuyo.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

11 de Septiembre

Viernes de la 23ª Semana

DIRIGENTES QUE SON DIRIGIDOS

En la Iglesia de Cristo todo servidor responsable o dirigente no se basta a sí mismo; no es autónomo ni autosuficiente, sino un pastor que es pastoreado y dirigido por Cristo. Todos tenemos algo de ceguera para dirigir bien a los demás (Lc 6,39) y necesitamos la luz de Cristo y su dirección para no convertirnos en ciegos que guían a otros ciegos.

Para guiar a otros en la Iglesia, se necesita un aprendizaje previo con Cristo nuestro Maestro. Al terminar este aprendizaje, que por otra parte es continuado y permanente, podremos ser como el Maestro (Lc 6,40). El que progresa en este entrenamiento con Cristo, ha de empezar a enseñar a otros: "¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!" (1 Co 9,16). Hemos de transmitir esa buena noticia aprendida, que es Cristo.

El dirigente y servidor responsable se hace todo a todos con el fin de ganarlos para Cristo (1 Co 9,22). El dirigente comprometido debe también él, como San Pablo, "correr para ganar" (1 Co 9,24) ese premio que les prepara Jesús a sus seguidores. No corremos solos, sino fortalecidos con el Espíritu de Dios y la sangre del Cordero, que nos purifica.

Un dirigente responsable ha de preceder con el ejemplo. No puedes ir a sacarle a tu hermano una mota que lleva en el ojo, si tú tienes una viga en el tuyo (Lc 6,42). "Sácate primero la viga de tu ojo".

Señor Jesús, Pastor supremo: sigue guiando a tu santa Iglesia por tu Santo Espíritu y por los pastores, a los que tu Espíritu confió a tu Iglesia. Haznos responsables los unos de los otros y colaboradores tuyos en el servicio evangelizador.

Santa María, estrella de la nueva evangelización, ruega por los pastores y los guías de la Iglesia de tu Hijo. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

12 de Septiembre

Sábado de la 23ª Semana

LA CRUZ DE CRISTO

La Cruz de Cristo es, por excelencia, el prodigioso "árbol sano que da frutos sanos" (Lc 6,43) de salvación para todos los hombres. Sobre la roca del Calvario puso Dios la roca firme de salvación, en donde se ha de asentar toda edificación firme y segura (Lc 6,48), que resista los embates de la tentación y del maligno.

Al pie de la gloriosa Cruz de Cristo, podemos beber la copa de la sangre de Cristo, que nos une en un solo Cuerpo (1 Co 10,16), y rechazar la mortífera copa de los demonios (1 Co 10,21).

Por tu Santa Cruz, oh Cristo, redímenos y concédenos creer en Ti y en tu salvación, y tener vida eterna.

Por tu Santa Cruz protege a los exilados, a los sin techo y a los deprimidos. Levántalos desde sus cruces a la esperanza de una vida digna y Contigo. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

VIGÉSIMA CUARTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

13 de Septiembre

Domingo 24º del T.O.

VIVIMOS PARA EL PERDÓN

Ningún creyente "vive para sí mismo" (Rm 14,7). Vivimos para el Señor y en la vida y en la muerte somos del Señor (Rm 14,8). El que no vive para sí mismo, vive para el amor de Dios y del prójimo. Es desde dentro del amor crecido de donde brota el perdón. Dios quiere que vivamos también para el perdón. Al fin y al cabo, somos los continuamente perdonados por Dios de nuestra inmensa deuda, porque Él es "compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en piedad" (Sl 102,2).

Si el Señor nos perdona siempre y si somos verdaderamente del Señor, debemos en correspondencia perdonar siempre y continuamente a los demás. El perdón es agradable a los ojos de Dios, porque nos hace parecidos a Él. En cambio, "el furor y la cólera son odiosos" para Dios y para los hombres (Eclo/Si 27,33). Nos recuerda el Señor: "Perdona la ofensa de tu prójimo y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas" (Si/Eclo 28,2).

Cuando Dios nos cura del rencor y del resentimiento, se nos quitan muchas heridas profundas y nos viene la salvación del Señor (Si 28,4). Por el contrario, la falta de perdón nos envenena, nos hace desagradables a nosotros mismos y a los ojos de Dios y de los demás. Al tener compasión de los demás nos hacemos agradables ante Dios (Mt 18,33). Dios tuvo compasión de nosotros, cuando éramos insolventes para pagarle la inmensa deuda de nuestros pecados. Cristo la pagó por nosotros y el Padre canceló nuestras deudas (Mt 18,27).

Padre misericordioso y clemente: gracias por tu perdón generoso y continuado. Tú, Señor, que tienes compasión de los que perdonan, enséñanos a perdonar siempre y a lo Dios a nuestros hermanos. Que perdonemos a todos sin cansarnos hasta setenta veces siete (Mt 18,22). Que así sea.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

14 de Septiembre

Lunes de la 24ª Semana

Exaltación de la Santa Cruz

¡OH, CRUZ GLORIOSA!

¡Gloriosa Cruz de Cristo, en donde el Padre levanta sobre todo (Flp 2,9) y exalta al Hijo sobre todo otro nombre! ¡Gloriosa Cruz de Cristo que eleva al Hijo del hombre" (Jn 3,14), bajado del cielo (Jn 3,13) para que "todo el que cree en Él, tenga vida eterna"! (Jn 3,15).

¡Gloriosa Cruz de Cristo, nuevo signo levantado en alto ante todos los pueblos de la tierra, más eficazmente que el estandarte de Moisés! (Nm 21,9), porque logra en todas las razas y en todos los tiempos que los mordidos por la serpiente infernal queden sanos al mirarlo con fe (Nm 21,8).

Ante la humanidad de todas las épocas, herida de muerte por las serpientes satánicas y mortíferas del pecado, levantamos el signo sagrado de la Cruz de Cristo, para que todos los que lo miren y lo adoren como su único Salvador sean sanados. Y junto a la Cruz de Jesús levantamos todas las cruces y sufrimientos de nuestros hermanos los hombres a fin de que se conviertan para ellos en instrumento de salvación unidos con la cruz de Cristo paciente.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

15 de Septiembre

Martes de la 24ª Semana

Virgen de los Dolores

ESPADAS DE DOLOR

María, la Madre de Jesús, es la que no sólo perdona, sino que ama también a los que le causan sufrimientos y le clavan espadas de dolor. Ella al pie de la cruz está amando y perdonando a los hombres, sus hijos, que han llevado al suplicio y a la muerte a su hijo Jesús. Ella sabe hacer suyos los sufrimientos y el dolor de su Hijo crucificado y los innumerables padecimientos de sus hijos los hombres.

El anciano Simeón comprendió proféticamente cómo una espada de dolor le iba a atravesar el corazón a María (Lc 2,35); pero de ese Corazón herido está brotando una fuente inagotable de compasión y de amor hacia todos los que han herido a su Hijo, a otros hombres, a sí mismos y a Ella con Jesús.

Ella acogió en su corazón de Madre los sufrimientos y la muerte de su Hijo.

Nosotros, con Jesús en cruz, podríamos dirigirnos a su Madre y decirle: "Ahí tienes a tu Hijo" (Jn 19,26). Nosotros fuimos los que así Le maltratamos. Mira que nosotros somos tus hijos pecadores, que queremos llorar nuestro pecado. Perdónanos, Madre buena, e intercede por nosotros para que con Jesús "aprendamos sufriendo a obedecer" (Hb 5,8).

Acoge nuestros sufrimientos y nuestras muertes. Y que nuestros sufrimientos y los de toda la humanidad, unidos a los tuyos y a los de Jesús, nos ayuden a recibir de Dios el perdón y la salvación eterna y deseada. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J

16 de Septiembre

Miércoles de la 24ª Semana

DISCÍPULOS DE LA SABIDURÍA

Los que se dejan enseñar y guiar por el Espíritu Santo como discípulos de la sabiduría (Lc 7,35) conocen los caminos del Señor, tan diferentes de los nuestros (Is 55,8), y entienden las razones misteriosas de Dios y los ocultos caminos de su amor.

Los discípulos de la sabiduría conocen también que el mayor carisma (1 Co 12,31) y el mejor camino es el Amor (1 Co 13,13), que supera a todos los demás. No se trata del amor humano carnal, egoísta, ciego e instintivo, que nace de la carne, sino del amor que el Espíritu de santidad infunde en nuestros corazones (Rm 5,5), ese amor que "disculpa sin límites, cree sin límites, espera y aguanta sin límites (1 Co 13,7). Es el amor que nunca se acaba, cuando en la vida eterna se acabarán otros dones de fe, de predicación y de conocimiento (1 Co 13,8).

A los discípulos de la sabiduría se les concederá también un discernimiento de las personas, las cosas y los caminos que -a Dios le agradan y de las que rechaza. No confundirán a Juan, el Bautista penitente, con un endemoniado (Lc 7,33) ni a Cristo, el Santo Hijo de Dios, con un comedor y un bebedor (Lc 7,34). La sabiduría de Dios no lleva a juicios equivocados y erróneos, sino que nos guía a la verdad, que es vida, luz y esperanza.

Haznos, Señor, discípulos dóciles de tu Espíritu de sabiduría. Derrama sobre tu Iglesia en abundancia tus dones de saber y conocimiento, de ciencia y de verdad que viene de lo alto.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

17 de Septiembre

Jueves de la 24ª Semana

EL EVANGELIO QUE OS ESTÁ SALVANDO

Para todos los hombres hay "buena noticia que nos está salvando" (1 Co 15,2) y que es la misma persona de Jesús, que murió por nuestros pecados (1 Co 15,3) y resucitó al tercer día de entre los muertos para que pudiésemos participar de su vida de resucitado.

Otra buena noticia para nosotros radica en que "nuestros pecados están perdonados" (Lc 7,47) por medio de la fe en Jesús ("Tu fe te ha salvado", Lc 7,50) y por medio del amor a nuestro Señor Jesús, pues al que tiene mucho amor mucho se le perdona (Lc 7,47). La destrucción de nuestros pecados por Jesús es una gran noticia para el mundo: una noticia que nos salva.

Buena noticia de salvación es también el que Jesús nos da su vida divina y sobrenatural y su gracia para que seamos hijos fieles de Dios y para que podamos transmitir su vida y trabajar por su Reino. San Pablo descubrió en sí este poder de la gracia: "Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Co 15,10a). Él trabajó más que los demás apóstoles, aunque no fue él, sino la gracia de Dios con él (1 Co 15,10b). La gracia de Dios mora en nosotros: ésta es también una gran noticia.

Jesús, "Tú eres el Dios que nos salva, la Luz que nos ilumina, la mano que nos socorre y el techo que nos cobija". Por Ti recibimos la vida eterna y la salvación.

¡Gracias por tus buenas noticias para nosotros!

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

18 de Septiembre

Viernes de la 24ª Semana

LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Jesús se encuentra acompañado por el grupo de los Doce Apóstoles y por aquellas mujeres que Él había curado (Lc 8,1-2) y perdonado, y que ahora le siguen y le sirven con su compañía y con sus bienes.

El creyente ha de ser compañero de Jesús en todo momento: en el triunfo, en la alegría y en la prueba al lado de la Cruz. A Cristo en el Calvario lo acompañaron pocos: su Madre santísima, María la de Cleofás, María Magdalena y el discípulo amado (Jn 19,25). La compañía con Jesús es para todas las horas, las buenas y las malas, y para más allá de la vida mortal.

Tenemos que ser compañeros fieles del Resucitado, viviendo nuestra vida de corresucitados con Él. Y tendremos que ser "compañía de Jesús" con los muertos que resucitan porque Cristo resucitó (1 Co 15,13). Él es el primogénito de los resucitados (1 Co 15,20) y estamos llamados a vivir con Él, glorificados y restaurados en Él.

Mientras llega esa hora, Te pedimos, Jesús, Señor nuestro, que vivamos con fidelidad en tu compañía, en tu amor y tu esperanza.

Haznos compañeros y seguidores tuyos para siempre. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

19 de Septiembre

Sábado de la 24ª Semana

IGLESIA UNIDA

En el cielo, Dios convocará a todos sus fieles en una única mesa, en un único cuerpo y en un único Espíritu. Allí ya no habrá divisiones ni Iglesias desunidas, como ahora.

Aquí abajo, hemos de esforzarnos para estar unidos en la acogida de la Palabra de Dios "con corazón noble y generoso" (Lc 8,15). Así seremos uno en su Palabra, que crecerá en nosotros y dará frutos abundantes de unidad. E iremos preparando la unidad definitiva en Cristo, cuando estemos glorificados y convertidos todos en Espíritu de vida (1 Co 15,46) y de unidad para siempre.

Padre bueno, ¿no podríamos comenzar el cielo gozoso de la unidad ya aquí abajo? Haznos un pueblo unido en la fe y en el Amor.

Señor: que tu semilla de unidad germine en nosotros, sin que el diablo se la lleve (Lc 8,13) y que dé frutos abundantes de unidad y de amor. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

VIGÉSIMA QUINTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

20 de Septiembre

Domingo 25º del T.O.

ID A MI VIÑA DEL MUNDO

"Id vosotros a mi viña" (Mt 20,2) no es sólo una invitación; es un mandato de Dios. "El llamamiento del Señor Jesús 'Id también vosotros a mi viña' no cesa de resonar en el curso de la historia desde aquel lejano día y se dirige a cada hombre que viene a este mundo" (JUAN PABLO II, *Christi fideles laici*, 2). Este mandato se dirige a sacerdotes y a laicos, a jóvenes y maduros, porque en la viña de Dios a nadie le está permitido permanecer ocioso (Mt 20,6).

La tarea en la viña del Señor es inmensa. "Anunciar el Evangelio", o la buena noticia de Jesucristo a todos los hombres, es trabajo urgente e inacabable. Hemos de "abrir de par en par las puertas a Cristo" (ChFL, 34) para promover la dignidad de la persona (ChFI, 37) por encima de los bienes materiales y rechazando la desigualdad de los hombres por medio del amor y de la solidaridad.

Todos tienen la misma dignidad de personas y de hijos de Dios y de trabajadores elegidos para el trabajo sin paro por el Reino. Y todos tenemos derecho al trabajo religioso de dar culto a Dios con libertad de conciencia y derecho reconocido (ChFL, 39). Todos hemos de trabajar en la viña de Dios para lograr estructuras familiares, políticas y laborales, económicas y educativas más justas y más humanas. Se trata, ni más ni menos, que de la construcción del Reino de Dios en el mundo.

Se necesitan muchas manos y muchos colaboradores incansables para la tarea de Dios. En el envío del Señor: "Id a mi viña", no cabe el paro, pues siempre sobran tareas y planes de Dios aún sin realizar. "Si el vivir esta vida mortal me supone un trabajo fructífero" (Flp 1,22), decía San Pablo, "acepto el seguir viviendo". Nuestra vida y nuestra paga es Cristo (Flp 1,21). Busquemos vivir el trabajo de la viña del Señor, según sus planes, tan distintos de los nuestros (Is 55,8). Llevemos una vida de sacrificio y trabajo digna del Evangelio de Cristo (Flp 1,24). Y, luego, cuando oscurezca, al caer la tarde de la vida, esperemos con fe y con amor el jornal inmerecido y gratuito de Dios (Mt 20,8):

"Hora de la tarde, fin de las labores; Amo de las viñas, paga los trabajos de tus viñadores" (Himno de Vísperas, Lunes 1ª Semana). Tú mismo, Señor y Padre, serás nuestra paga grande en demasía.

Antes, danos también tu fuerza para realizar tus trabajos con dedicación y sin desfallecimientos. Que así sea.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

21 de Septiembre

Lunes de la 25ª Semana

Mateo, apóstol

LA UNIDAD DEL ESPÍRITU

El Espíritu de Dios busca mantener la unidad con el vínculo de la paz (Ef 4; 3) entre los seguidores de Jesús. La humildad, la amabilidad, la comprensión, el sobrellevarse unos a otros con amor (Ef 4,2) favorece a la unidad del Espíritu en la comunidad cristiana.

Cristo constituyó la diversidad de oficios y de ministerios en la Iglesia: apóstoles y evangelistas como San Mateo; profetas, pastores y maestros (Ef 4,11), no para que vivamos divididos, sino para que lleguemos a la unidad de la fe en el conocimiento de Cristo, el Hijo de Dios (Ef 4,13).

Estamos llamados a ser un solo Cuerpo y un solo Espíritu (Ef 4,4); sin embargo, el Cuerpo de Cristo, su Iglesia, está roto por nuestras divisiones.

Jesús logró convocar en unión a Mateo y a sus apóstoles, a pecadores y a publicanos (Mt 9,10) en torno a una única mesa. Deberíamos alegrarnos de Jesús llame a los pecadores (Mt 9,13) y les ofrezca esta unidad en Cristo. Pero, a sus espaldas, brota la crítica y la desunión: "¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?" (Mt 9,11).

El plan de unidad en Cristo sigue en pie: "Una sola es la meta de la esperanza... a la que habéis sido convocados" (Ef 4,4).

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

HACER FAMILIA CON DIOS

La mayor dignidad del hombre reside en que puede emparentar con Dios y pertenecer a la familia de Dios. "Mi madre y mis hermanos son éstos, -dice Cristo-: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra" (Lc 8,21).

A Cristo no le importa que el hombre sea pobre o ignorante, rico o ilustrado para asociarlo a su familia con rango divino. Basta con que uno esté abierto a su Palabra y a su querer con fe y con amor y que, luego, pongamos en práctica su voluntad santa para que comencemos a vivir de la vida de Dios.

Cristo quiere que todos los hombres pasen a formar parte de su familia divina de hijos de Dios y para esto nos llama a recibir el perdón de los pecados, la justificación radical, la vida de gracia y el Espíritu Santo de Dios en nosotros: Así hasta que pertenezcamos finalmente a su familia gloriosa y glorificada para siempre.

María, la Madre de Jesús, quiere también vernos como participantes de la familia de su Hijo divino; quiere ser Madre de gracia y de vida eterna con cada uno de nosotros y desea engendrarnos espiritualmente, al pie de la cruz de su Hijo Jesús y con dolor, como hijos suyos en la vida de Dios. Y podríamos ser tan parecidos a María que Jesús podría decirnos: "Estos son mi Madre".

Todos estamos llamados a ser hijos de Dios. Él desea que el corazón de los reyes sea una acequia dócil en sus manos (Pr 21,1) y que procedan como hijos de Dios. Él quiere hacer hijos suyos a "los que practican el derecho y la justicia" (Pr 21,3), y a los que, a imitación suya, "oyen el clamor de los necesitados" (Pr 21,13).

Los hijos bien avenidos con sus padres tratan de verles o hablarles con frecuencia. Dios se nos ha hecho cercano para que nos comuniquemos con Él e, incluso hace de nosotros templos suyos para poder vivir con nosotros en amistad. También a los templos materiales Dios los convierte en su Casa. Los hijos fieles frecuentan, sobre todo en los domingos, los templos sagrados para adorar en ellos a su Padre Dios y relacionarse con su Hijo Jesús, nuestro Salvador y nuestro hermano mayor. Los cristianos no podemos seguir desertando de nuestros templos si aspiramos a proclamarnos y a ser de verdad hijos de Dios.

Padre celestial: enséñanos a vivir como hijos tuyos, adorándote en tus Templos materiales y humanos y cumpliendo cada día con empeño tu santa y preciosa voluntad. Amén.

23 de Septiembre

Miércoles de la 25ª Semana

RESTAURADOS EN CRISTO

Dios, que quiere restaurar nuestra humanidad caída, nos propone medios y caminos que nos acerquen la salvación que Cristo nos ganó. El poder y la sabiduría divina son instrumentos que Jesús comunica a sus enviados o apóstoles: poder para curar enfermedades y expulsar demonios (Lc 9,1), y sabiduría de lo alto para proclamar el Reino de Dios (Lc 9,2).

La Palabra de Dios, que hoy para nosotros es el mismo Cristo, recibida y aceptada con fe, sirve para restaurarnos y edificarnos. "La palabra de Dios es acendrada" (purificada y purificadora) (Pr 30,5). A los que, la reciben, Dios los protege y su palabra "es escudo para los que se refugian en Él" (Pr 30,5b). Los que no reciben la palabra de salvación, quedan sin la bendición de Dios y prueban así su culpa (Lc 9,5).

La oración constante es otro medio para la salvación, y hecha con fe y fidelidad a Dios, será escuchada: "Dos cosas te he pedido; no me las niegues antes de morir" (Pr 30,7). Dios por medio de la oración nos irá edificando y restaurando en Cristo

Padre: sólo por tu Hijo Jesús somos restaurados como criaturas renovadas y como hijos tuyos por medio de su intercesión, de su amor y de su sangre redentora. Te damos gracias por todos los medios espirituales que nos regalas para salvarnos.

Renuévanos con la efusión de tu Espíritu. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

OPINIONES EQUIVOCADAS

A los hombres nos gusta opinar de todo y sobre todo; también de las cosas de Dios. Y con frecuencia nos equivocamos. Es triste ante Dios el catálogo de nuestros errores. La gente del tiempo de Jesús opinaba diversamente sobre Él. Unos pensaban que era Juan Bautista resucitado (Lc 9,8), pero se equivocaban. Juan Bautista y Cristo habían vivido en un mismo tiempo, pero Cristo no era Juan ni éste después de muerto volvió a reencarnarse en Cristo.

Otros creían que Cristo era uno de los antiguos profetas que había vuelto a la vida (Lc 9,8b). Pero ¿para qué tenían que volver? ¿Para repetir el mensaje que ya habían dado? No se vuelve tan fácilmente de la muerte... Otros creían que Jesús era Elías que había vuelto de nuevo (lb.). ¡Todos opinando y equivocándose todos!

¡Qué pobres somos sin la luz y la sabiduría del Espíritu de Dios!

El portavoz inspirado de una asamblea judía, llamado el Eclesiastés o el Qohélet, se dedica a recoger opiniones de los hombres sobre la vida, el trabajo, la piedad y la muerte. Son opiniones contrapuestas, con su parte de verdad y su parte de inexactitud. Frente a las opiniones variables de los hombres queda sólo en pie la verdad y la libertad de Dios por encima de todas nuestras valoraciones. Unos piensan que todo es vaciedad sin sentido (Ecl/Qo 1,2); pero otros pensarán que todo lo que salió de las manos de Dios es bueno y estimable. Otros pensarán que son inútiles las fatigas del hombre bajo el sol (Qo 1,3); algunos, a la luz del Evangelio, comprenderán el valor del trabajo y de la cruz: "completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo" (Col 1,24). Unos piensan que nada hay nuevo bajo el sol (Qo 1,9), que todo se repite: el viento, el sol y las mareas; la vida y la muerte de los hombres (Qo 1,4-7). Éstos ven el mundo como cíclico y sin futuro. Pero Cristo vendrá a enseñarnos que la vida no retorna y está abierta hacia las moradas eternas de la Casa del Padre.

El incansable opinador del Eclesiastés o el Qohélet nos dirá que ya nadie se acuerda los antiguos, y no le falta parte de razón. Pero otros nos dirán que todos estamos presentes ante los ojos de Dios y que Él ama y recuerda todo lo que creó.

Señor y Padre de toda sabiduría: ante Ti nos postramos en adoración reconociendo la altura de tus caminos sobre los nuestros. Tus juicios están por encima de los juicios de los hombres, y tus juicios son verdaderos. Y nosotros creemos en Ti, Señor nuestro, aunque no entendamos. Tú eres la verdad. Amén.

25 de Septiembre

Viernes de la 25ª Semana

¡ÁNIMO! ¡A LA TAREA!

Dios puso el mundo ante el hombre para que lo pensara, pero no abarcamos del todo las obras del Creador (Qo/Ecl 3,11) ni conocemos todos sus caminos misteriosos comprobamos que Dios encomendó al hombre tareas, ocupaciones, trabajos y fatigas (Qo 3,10). Hay tiempos de plantar y tiempos de arrancar, tiempos de derruir y tiempos de edificar (Qo 3,2-3).

Las tareas del hombre cobran sentido cuando se identifican con los trabajos que Dios asigna y encomienda a cada uno. Cristo, nuestro modelo, asume las obras que el Padre le encomienda; realiza el encargo mesiánico que el Padre le da y del modo que ha elegido el Padre. Se trata de un mesianismo salvífico, que pasa por el sufrimiento, la humillación y la muerte (Lc 9,22) para darnos así a nosotros vida eterna y abundante (Jn 10,10).

Tendrás que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, los sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado, pero iresucitarás al tercer día! (Lc 9,22).

Señor Dios nuestro: con tu Espíritu y con tu Palabra fortifícanos para la tarea de salvación a la que nos llamas. Danos ánimo y valor para llevar tu cruz y para seguirte y trabajar por tu Reino. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

26 de Septiembre

Sábado de la 25ª Semana

LA VERDAD INCOMPLETA

Necesitamos en la Iglesia creyentes y pastores con una visión amplia de los planes y de la verdad de Dios. No es bueno que vivamos sólo una parte de la verdad salvadora que tenemos en Cristo, y que excluyamos lo que no nos agrada del camino de Dios. A los apóstoles no les gustó el anuncio de que "al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres" (Lc 9,44); pero se trataba de una parte central de la verdad que nos salva. Aún faltaba otra mitad de la verdad completa: la glorificación de Jesús a la derecha de Dios.

En Cristo se unen las paradojas de muerte y vida, de cruz y de triunfo, de humillación y glorificación. Esos dos polos de opuestos son necesarios para entender y contemplar la plenitud de Cristo, Dios hecho hombre y Salvador.

La visión del libro del Eclesiastés, o Qohélet, nos ofrece con frecuencia una cara de la verdad, pero no la verdad revelada completa. Nos dirá que niñez y juventud son vanidad (Qo 11,10), aunque es el tiempo para gozar de los bienes de la creación y de la vida (Qo 11,9), pero sabiendo que tendremos que dar cuenta de todo en el juicio de Dios (Qo 11,9b).

La vejez será vanidad, pues no le sacaremos gusto a nada (Qo 12,1b). Todo eso es verdad; pero falta una parte de la verdad íntegra: Dios no pasa jamás y nos ofrece vida para siempre.

No nos podemos centrar exclusivamente en una de las polaridades de la vida; viviríamos incompletos y sin la visión abarcadora de Dios. Frente a la ruina y la derrota humanas necesitamos tener ante los ojos el triunfo de Dios; frente a nuestra pequeñez conviene que "nos acordemos de nuestro Hacedor" y de su grandeza (Qo 12,1), y no nos hundiremos en el desánimo. ¡Dios siempre triunfa! No tengamos una visión pobre y empequeñecida. Miremos los acontecimientos y la vida con la mirada integradora de Dios.

Espíritu Santo de Dios: llévanos a la verdad completa de tu mensaje y no permitas que nos engañemos a nosotros mismos con porciones radicalizadas y excluyentes de tu verdad. Que no quitemos nunca ni una tilde de tu palabra para que Tú no tengas que rechazarnos de tu Reino. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

VIGÉSIMA SEXTA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

27 de Septiembre

Domingo 26º del T.O.

¡TAMBIÉN NUESTRA ACCIÓN!

A Dios le encanta que tengamos una visión de las cosas parecida a la suya y nos la quiere comunicar. Pero no le basta que pensemos como Él; nos exige también que practiquemos obras, acciones y trabajos, en colaboración y cooperación con Él. Dios no nos hizo autómatas, sino seres libres y capaces de decisión y acciones responsables. No le basta con que creamos en Él y en sus palabras. También los demonios creen y dicen que Jesús es el Hijo de Dios, pero sus obras son malas.

Dios quiere que pongamos obras de justicia, colaborando con su gratuidad y con su amor. No basta decirle a Dios: "Voy, Señor", a tu viña, y luego no voy (Mt 21,30). Tengo que ir a su viña con esfuerzo personal y libre y realizar acciones de conversión y de justicia (Ez 18,27), actos de arrepentimiento y obras nacidas de la fe. Dios nos exige "obras" buenas y no sólo buenas razones y bellos discursos o invitaciones a la pasividad irresponsable.

Tenemos que creer en el perdón de Dios y además hemos de arrepentirnos (Mt 21,32) como lo hicieron muchos publicanos y prostitutas. El "sí" del arrepentimiento lo pone nuestra libertad que Dios no violenta con su gratuidad.

Obras quiere Dios para salvarnos. "Cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida" (Ez 18,27). ¡Obras" santas quiere Dios! Él nos manda "buscar no el propio interés sino el de los demás" (Flp 2,4), trabajar por la unidad en un mismo amor y sentir (Flp 2,2); rebajarse hasta la muerte en el servicio de Dios y de los otros, como Cristo lo hizo (Fl 2,8) y hacer obras que colaboren a la redención universal de Cristo y que den gloria a Dios.

Señor Jesús: renueva nuestras obras y nuestras actuaciones con tu Santo Espíritu.

Santifícanos para que nuestras acciones colaboren a la edificación de tu Reino y Te den gloria. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

28 de Septiembre

Lunes de la 26ª Semana

EL SEÑOR ME LO DIO

¡Qué importante es vivir sabiendo que todo viene a través de la mano de Dios: "El Señor me lo dio"! (Jb 1,21). A Job Dios le había dado todo en abundancia: vida, salud, riquezas, hijos y paz. Podía exclamar con razón: "¡Bendito sea el nombre del Señor!" (Jb 1,21b).

Cuando Satán con la permisión de Dios le fue quitando todo: riquezas, hijos y salud, la respuesta de Job fue la misma: "¡Bendito sea el nombre del Señor!". Algo hubo que Dios no le quitó al paciente Job; fue su amistad con Él. Dios no le abandonó del todo. El Señor puede despojarnos de los bienes materiales, de la salud y de la fuerza; pero jamás quiere dejarnos sin su amistad, sin su intimidad y su ternura.

Cuando Dios nos lleva al servicio sacrificado a sus pequeños (Lc 9,48), este servicio nos mantiene en su amor. Nos puede dar Dios el poder de echar demonios en su nombre (Lc 9,49), pero nos lo da para mantenernos a nosotros y los otros en su amistad y en su amor.

Padre de toda bendición: enséñame a ver que todo me lo das Tú para mí bien; que Tú escribes recto con líneas torcidas y que en cada recodo amargo del camino me espera tu compasión y tu amorosa providencia. Cambia, Señor, nuestras pruebas y dolores en bendiciones de tus manos de amor y de poder. Que así sea.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

29 Septiembre

Martes de la 26ª Semana

Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

LA ACCIÓN DE LOS ÁNGELES

Ángeles y arcángeles están al servicio del Hijo del hombre y sobre Él suben y bajan (Jn 1,51). Son millones los que están a sus órdenes (Dn 7,10). Cristo hubiera podido pedir al Padre "más de doce legiones de ángeles" (Mt 26,53) que le defendieran en el momento de su prendimiento, pero no quiso. El plan de Dios era otro en aquella hora de su Hijo, en que las Escrituras se habían de cumplir.

Los arcángeles son como los comandantes de las fuerzas celestes del Señor de los ejércitos (Is 6,2-3). Miguel (¿Quién como Dios?) y sus ángeles son los, que luchan contra el Dragón (Ap 12,7) y lo vencen. Rafael baja a ayudar como médico celeste a Tobías y a Sara. Gabriel trae los anuncios mesiánicos de Dios a los hombres. Son los fieles servidores de Dios y de su Cristo. Pero en su humildad los ángeles y los arcángeles no dudan en ponerse al servicio de los hombres. Así, el ángel del Señor libra a Pedro de las cadenas y de la prisión de los judíos (Hch 12,7).

Los ángeles también forman parte de la liturgia celeste en honor del Cordero (Ap 5,11-14) y son buenos intercesores nuestros frente a los peligros y las acechanzas del mal. Ellos son también fidelísimos colaboradores de Cristo en la historia de la salvación.

Rafael, Miguel y Gabriel: enseñadnos a colaborar con vosotros en el trabajo por el Reino.

San Miguel Arcángel, sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio.

San Rafael Arcángel, derrama el bálsamo de Dios dentro de nuestras heridas y sánanos.

San Miguel Arcángel, obtén para nosotros la fuerza invisible de Dios y fortalécenos. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

30 de septiembre

Miércoles de la 26ª Semana

DIGNOS ANTE DIOS

Si los ángeles santos apenas son dignos de estar ante la presencia de Dios, cuánto menos los hombres, que nunca somos justos frente a Dios (Jb 9,2). Parecemos como una mota de polvo en medio de su creación gigantesca de la Osa y de Orión, de las Pléyades y las Cámaras del Sur (Jb 9,9).

Para que podamos acercarnos a Dios menos indignamente, Jesús, el Hijo unigénito de Dios, ha querido tomar carne humana, hacerse como nosotros en todo menos en el pecado y presentarse humilde entre los pequeños: "El Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza" (Lc 9,58). Él se hizo pequeño como nosotros para poder levantarnos hacia Dios, su Padre.

iGracias, Padre, por el don de Jesús, tu divino Hijo!

iGracias, porque, a pesar de nuestra indignidad, nos llamas a tu Reino de vida y nos preparas para él!

Haznos a nosotros indignos, por medio de tu gracia y de tu gratuidad, dignos de tu Reino de Amor. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

1 de Octubre

Jueves de la 26ª Semana

NO ME ESCONDAS TU ROSTRO

El Salmista quiere alcanzar la compañía íntima de Dios en todo momento y clama a su Señor: "No me escondas tu rostro" (Sl 126,9). Job en medio de su tormento y del ataque de sus amigos, confiesa que su Dios y protector vive: "Sé que está vivo mi Defensor" (Jb 19,25). Y aunque las cosas empeoren, se atreve Job a proclamar: "Ya sin carne, veré a Dios" (Jb 19,26). Cuando vivamos momentos de desamparo, de cruz y de prueba, tenemos que exclamar ante Dios con el Salmista: ¡No me escondas tu rostro! (Sl 26,9).

Cuando nos pongamos en camino (Lc 10,3), para anunciar la palabra de Dios en medio de lobos, pedimos de nuevo: 'No me escondas tu rostro, Señor'. Cuando nos acerquemos a las necesidades de los hombres, atribulados y hundidos para llevarles la buena noticia de la cercanía del Reino y para curar a los enfermos que haya entre ellos (Lc 10,9), necesitaremos, Señor, tu presencia poderosa con nosotros.

Entonces, también, Señor, ilumina tu rostro sobre nosotros y sobre nuestros hermanos más necesitados; no apartes tu rostro de tus hijos y danos tu salvación.

Ven con nosotros y revela el resplandor de tu gloria a los ojos de los que Te buscan.

Que no perdamos nunca el don inestimable de tu presencia. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

2 de Octubre

Viernes de la 26ª Semana

ÁNGELES CUSTODIOS

Dios "a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos" (Sl 91,11), dice el Salmista, recordándonos la vieja creencia bíblica de la acción de los espíritus angélicos, que por orden de Dios protegen a los hombres. Cada hombre tiene asignado un ángel bueno que lo custodia y lo defiende: "Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial" (Mt 18,10). Tenemos, pues, como guardianes a espíritus buenos y gloriosos que contemplan el rostro de Dios.

La frase del Éxodo sobre el ángel de Dios, custodio de todo el pueblo de Israel, la podemos aplicar en acción de gracias a cada uno de nosotros: "Voy a enviarte un ángel por delante para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que te he preparado" (Ex 23,20). El ángel de la guarda camina delante de nosotros para guiarnos por sendas seguras de santidad y para librarnos de todo mal y pecado: "Respétalo y obedécele" (Ex 23,21), nos dice el Señor.

Los ángeles son "espíritus en servicio activo, que se envían en ayuda de los que han de heredar la salvación" (Hb 1,14), proclama el autor de la Carta a los Hebreos. Ellos continúan su servicio hasta que nos introducen en el lugar de la dicha definitiva, preparado por Dios para nosotros y sus ángeles fieles.

Mientras llega esa hora, nosotros delante de los ángeles tañeremos para Dios (Sl 137,1), y ponemos en sus manos el incienso de nuestras oraciones para que lo presenten ante Dios (Ap 4,8). Unidos a sus alabanzas al Altísimo, presentamos con ellos la ofrenda eucarística ante el Padre, hasta que Cristo venga en gloria con todos sus ángeles a pagar a cada uno según sus acciones (Mt 16,27).

Señor Jesús: sobre Ti suben y bajan los ángeles de Dios (Jn 1,51), como siervos tuyos. También bajan y suben sobre tu Iglesia y sobre cada uno de nosotros, cuando Te somos fieles. Concédenos una profunda intimidad con tus ángeles para que siempre nos guíen por tus caminos. Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

3 de Octubre

Sábado de la 26ª Semana

CRECE LA CRIATURA NUEVA

Como seres nuevos y renovados estamos llamados al crecimiento espiritual. En este día la Iglesia nos recuerda tres campos de este crecimiento: la acción de gracias, la reconciliación y la oración de petición o súplica.

Ha de crecer nuestro agradecimiento a Dios por los bienes materiales y espirituales que nos ofrece. ¡Gracias porque crece el conocimiento de Dios en nosotros, su amor por Él y por los hermanos, el mutuo perdón y los dones terrenos y celestiales de todo tipo! Él nos da también poder "para pisotear todo el ejército enemigo (Lc 10,19) y Le damos gracias.

El crecimiento en la reconciliación fraterna tampoco tiene límites y ha de ser continuado hasta que perdonemos a los otros setenta veces siete, esto es, siempre.

Finalmente, hemos de crecer en nuestras oraciones y súplicas por todos los hombres, para que se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

La oración insistente de Job consiguió que "el Señor le bendijera al final de su vida más aún que al principio" (Jb 42,12). Nos unimos también a la acción de gracias de Cristo a su Padre por sus humildes discípulos (Lc 10,21) y a su oración de intercesión en la cruz por toda la humanidad y aceptamos el perdón que nos ofrece. "¡Dichosos los ojos que ven lo que nosotros vemos!" (Lc 10,23).

Padre todopoderoso: Te damos gracias por la revelación de tu Hijo Jesucristo y por todos los dones que con Él nos han venido.

¡Gracias cada día y cada hora! Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

4 de Octubre

Domingo 27º del T.O.

FRUCTIFICANDO CON CRISTO

A su debido tiempo el labrador espera el fruto de sus campos. También Dios espera de nosotros frutos buenos, como el viñador aguarda de su viña racimos maduros y no agrazones (Is 5,4). Dios esperó de Israel frutos de "derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó frutos de justicia, y ahí tenéis: lamentos" ante las injusticias (Is 5,7). Los frutos del pecado son abundantes entre los hombres: injusticias, desenfrenos, lujuria, drogadicciones y borracheras, ira, asesinatos, robos y odios entre los hombres.

Nuestros buenos frutos son propiedad exclusiva del Dueño de la viña, del Señor Dios nuestro. Si nos los apropiamos, cometemos una injusticia con Dios y con los hombres. Uno que se atribuya a sí los méritos de las obras buenas, no da gloria a Dios y defrauda al que es el único propietario: el Señor.

Cuando uno se hace centro de sí mismo, ofende a Dios y comienza todo tipo de desórdenes: injusticias con Dios, injurias a sus criados, retenciones injustas y hasta el mismo asesinato del Hijo, bienamado y heredero (Mt 21,38). En cambio, sí deberíamos apropiarnos los frutos de la redención que tenemos en Cristo Jesús. Con ellos tendremos vida abundante, seremos santificados y daremos frutos sanos y maduros para gloria de Dios.

Padre Santo y Señor nuestro: haznos un pueblo que rinda frutos buenos (Mt 21,43) para tu gloria y para tu Reino. Líbranos del egoísmo y la injusticia que se olvidan de tu dominio total sobre tus criaturas y tus bienes. Queremos devolverte acrecentados los dones que Tú nos diste. Amén.

“El Pan de la Palabra dánosle hoy” Ciclo A - Ceferino Santos S.J.

5 de Octubre

Lunes de la 27ª Semana

Día de petición y acción de gracias

LA CRIATURA NUEVA

En Cristo Jesús somos hechos "criaturas nuevas" (2 Co 5,17). Como seres nuevos y renovados estamos llamados al crecimiento espiritual. En este día la Iglesia nos recuerda tres campos de este crecimiento: la acción de gracias, la reconciliación y la oración de petición o súplica.

Ha de crecer nuestro agradecimiento a Dios por los bienes materiales y espirituales que nos ofrece. ¡Gracias porque crece el conocimiento de Dios en nosotros, su amor por Él y por los hermanos, el mutuo perdón y los dones terrenos y celestiales de todo tipo! "Acuérdate del Señor tu Dios, que te da fuerza para crearte estas riquezas" (Dt 8,18).

El crecimiento espiritual se extiende también a nuestra reconciliación con Dios y con los hombres, nuestros hermanos: "Reconciliaos con Dios" (2 Co 5,20), nos pide San Pablo. El crecimiento en la reconciliación fraterna tampoco tiene límites y ha de ser continuado hasta que perdonemos a los otros setenta veces siete, esto es, siempre.

Finalmente, hemos de crecer en nuestras oraciones y súplicas por todos los hombres, para que se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. "Pedid y se os dará" (Mt 7,7), nos dice Jesús. Pedimos también confiados el crecimiento espiritual de las criaturas nuevas, pues "vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a los que se las pidan" (Mt 7,11).

Padre todopoderoso: Te damos gracias por la revelación de tu Hijo Jesucristo y por todos los dones que con Él nos han venido.

¡Gracias cada día y cada hora! Amén.

"El Pan de la Palabra dánosle hoy" Ciclo A - Ceferino Santos S.J.